ANALES DE LITERATURA CHILENA
Año 16, diciembre 2015, número 24, 211-252
ISSN 0717-6058

TRAVESÍAS DE UN ERUDITO. J.T. MEDINA Y LA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA[1]

ERUDITE´S JOURNEYS. J.T. MEDINA AND THE PRINTING PRESS IN THE RÍO DE LA PLATA

Rafael Sagredo Baeza
Pontificia Universidad Católica de Chile
Sala Medina. Biblioteca Nacional
rsagredo@uc.cl

RESUMEN

Utilizando como fuentes el libro de J.T. Medina sobre la imprenta en el Río de la Plata publicado en 1892, sus viajes a Buenos Aires y su periplo intelectual para la recolección de los impresos coloniales, se ofrece un ejercicio de historia cultural que identifica las prácticas de los eruditos, historiadores y bibliófilos que dan forma a una sociabilidad literaria cuyo principal interés son los libros y los medios de conseguirlos, pero que también ofrece el origen de la relación entre Francisco Moreno y Medina, que tiene como hito culminante la resolución de la disputa limítrofe por la Puna de Atacama.

Palabras clave: J.T. Medina, imprenta en el Virreinato del Río de la Plata, Bartolomé Mitre, Perito Moreno, literatos argentinos, sociabilidad y prácticas culturales, Puna de Atacama.

ABSTRACT

Using as sources J.T. Medina's book on printing in the Río de la Plata (1892), his trips to Buenos Aires and his intellectual journey to collect colonial printouts, this article offers an exercise in cultural history that identifies the practices of scholars, historians and bibliophiles that shape a literary sociability whose main interest are the books and the means to achieve them. This piece also provides the origin of the

[1] Agradecemos la diligencia de las asistentes de investigación y licenciadas en Historia Ruth Palacios y Mariel Rubio.

relationship between Francisco Moreno and Medina, whose culminating milestone is the resolution of the border dispute in the Puna de Atacama.

Key Words: *J.T. Medina, Printing in the Viceroyalty of the Río de la Plata, Bartolome Mitre, Perito Moreno, Argentine Writers, Sociability and Cultural Practices, Puna de Atacama.*

Recibido: 30 de agosto de 2015 *Aceptado: 14 de octubre de 2015*

CUENTOS Y VIAJES DE UN BIBLIÓFILO

En más de una ocasión, y con diversas versiones sobre los detalles, José Toribio Medina contó un episodio propio de bibliófilos que escuchó en las tertulias literarias de Buenos Aires en las que participó entre marzo y octubre de 1892, al verse impulsado a salir del país luego de la Guerra Civil de 1891 .

Recordando aquella época de intensas relaciones y amenas conversaciones, en una entrevista para un reportaje sobre sus viajes y recuerdos aparecido en 1915, el historiador refirió anécdotas "muy divertidas, anunció, de un amigo muy íntimo que tuve en ese entonces en Buenos Aires y que era un bibliógrafo… más consumado. Tanto fue su amor por los libros que, lo justifica, en él se confundía sin reparos con la cleptomanía…"[2]. Y entonces relató un hecho que corrientemente se le atribuye al propio Medina. El caso es que su amigo solicitó autorización para visitar la valiosa biblioteca de los Franciscanos de Córdova, pero como era conocido, le concedieron el permiso con la condición que un lego lo acompañara y no le quitara los ojos de encima. El asunto es que el amigo encontró en los anaqueles hasta cinco ejemplares del primer impreso rioplatense, las *Laudationes* de 1766. Un hallazgo inapreciable para un bibliófilo explica Medina, por lo que no debe extrañar que ideara una forma de obtener un ejemplar. Así fue como recurrió a "una treta ingeniosísima: fingió un desmayo, cayó al suelo, y mientras el lego corría disparado a dar aviso, tranquilamente mi amigo tomó los cinco ejemplares y los colocó en los bolsillos especiales que tenía en su sobretodo para tal objeto". Para J.T. Medina el cuento, además de delicioso por abordar un tema que entre los bibliófilos debía causar hilaridad y admiración, tuvo un final feliz, pues cuenta que su amigo "más tarde le obsequió uno de estos al general Mitre, quien a su vez, me lo regaló a mí, y que es el que tengo ahora en mi biblioteca…", concluyó feliz.

---

[2] Véase Armando Donoso, *Vida y viajes de un erudito. Recuerdos de don José Toribio Medina 17*. Más tarde publicado como "Recuerdos de la vida intelectual de Don José Toribio Medina". Corresponde al producto de largas conversaciones que mantuvo con el historiador. Algunas secciones fueron reproducidas en *El Mercurio* del 23 de agosto de 1923 con el título de "Viajes y recuerdos de don José Toribio Medina".

¿Quién es el hasta hoy anónimo amigo de Medina? ¿Por qué tenía tanta relevancia la obra sustraída, al punto de justificar su extracción? ¿Entre quiénes circulaba esta historia? ¿Qué hacía J.T. Medina en Buenos Aires en 1892? ¿Qué rasgo o práctica cultural revela la anécdota referida? ¿Qué oportunidades de conocimiento histórico ofrece el estudio de un libro y las circunstancias de su ejecución, impresión y circulación? Son algunas de las preguntas a las que ofrecemos respuestas en el ejercicio que a continuación presentamos a partir de los viajes del polígrafo por el Río de la Plata.

Entre los presupuestos de la historia cultural, un campo estimulante y fecundo para los estudiosos, las nociones de representación, práctica, apropiación, sentido, enunciado, idea, discurso, mentalidad, autor, libro, circulación, texto y paratexto, entre muchas otras propias del mundo del libro, como del autor y sus escritos, nos servirán para abordar la obra literaria de un chileno que viajó para investigar, acopiar, escribir y publicar. Que viajó para vincular mundos y épocas. Que viajó, investigó, transcribió, editó, tradujo e imprimió para dar a conocer una cultura y facilitar la comprensión de la época y sociedad que le dieron vida en el pasado, pero cuyas manifestaciones todavía se presentaban en la contemporaneidad de la que él era parte.

Será la estadía de José Toribio Medina en Buenos Aires y La Plata entre marzo y octubre de 1892 la excusa para emprender un ejercicio metodológico. Abordaremos su desplazamiento real en el tiempo y en el espacio, pero también el viaje ficticio, imaginario, metafórico, pero sobre todo literario, bibliográfico e historiográfico, por años, momentos y ciudades, que la composición de su monumental *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata* hace posible identificar e interpretar. Requisito indispensable para entender las prácticas de una época, el mundo e intereses del autor que fue Medina y, finalmente, los textos que resultaron de ellas. Ahora fuentes de nuestra historia.

Como todos los viajes, el del erudito polígrafo también se inició antes de su efectivo desplazamiento físico hacia la Argentina en 1892. Tal vez cuando comenzó a planificar el proyecto que llamó *La historia y bibliografía de la imprenta en la América Española*, o más directamente, *La imprenta en la América Española* pues, como es obvio, sabía que en el virreinato rioplatense hubo imprentas e impresos y que en algún momento tendría que ocuparse de ellos trasladándose al sitio en que estos se habían publicado, para reconocerlos, identificarlos, mirarlos, describirlos y, en lo posible, adquirirlos, para su Biblioteca Americana, entonces todavía en formación, pero ya sustanciosa.

Cuándo exactamente estuvo Medina en cada una de las bibliotecas que consultó durante su estadía en Buenos Aires en 1892, no lo sabemos, aunque sí a qué imprenta colonial debió recurrir para ordenar una pieza bibliográfica, papeleta que a su vez ofrece el lugar y el año, es decir la dimensión espacial y temporal propia de todo viaje, incluso si este es sólo literario. Así, leyendo e investigando en su erudita obra es posible reconstruir sus itinerarios bibliográficos, señalar las colecciones que

visitó, los nombres de sus anfitriones y la información que obtuvo en cada una de ellas. Todos elementos de una práctica intelectual, parte de una historia cultural que está por hacerse, la que tiene en la sociabilidad literaria que hizo posible una dimensión fundamental que comienza a revelarse y comprenderse.

ITINERARIOS DE UNA BIBLIOGRAFÍA

El periplo por las imprentas trasandinas se inició realmente en la casa del autor en la calle Doce de Febrero 49, en Santiago de Chile, que así aparece en la portada de *La imprenta en América. Virreinato del Río de la Plata. Epítome. 1705-1810,* que Medina publicó en 1890. Como todo viajero, y sobre todo si es bibliógrafo y bibliófilo, el polígrafo buscó asegurar su itinerario, actividades y objetivos. Por eso editó el compendio, sólo 50 ejemplares numerados, dirigido a los que conocían su proyecto y le habían ofrecido cooperación para la que entonces llamaba *La bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. Una empresa que, como su título general lo indica, necesariamente tendría numerosos destinos y escalas, pues pretendía hacer la historia de la imprenta e inventariar su producción en América.

No es fundamental saber cuándo exactamente Medina comenzó a investigar para su obra. Sí que para su preparación acudió a sus propios libros, que visitó bibliotecas de Santiago, como la Nacional, la del Instituto Nacional y la de Gabriel René Moreno, y que sobre todo consultó tres textos: la *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires* de Juan M. Gutiérrez, la *Bibliografía histórica de Paraguay y de Misiones* de Antonio Zinny, y las colecciones documentales editadas por Valentín Alsina. Todas ellas mencionadas expresamente en la "Advertencia" del *Epítome*.

El compendio que hizo circular con lo que era su proyecto y en el que incluyó los títulos que había logrado catalogar, como los que le presentaban dudas, contiene ochenta fichas de impresos rioplatenses, todas las cuales pasarían a la *Historia* que publicará en 1892, ahora muy ampliada, con referencias a sus autores y editores, así como al lugar en que los había localizado y consultado.

En su condición de viajero, Medina hacía un llamado a los bibliófilos a asistirlo con datos e información en su periplo bibliográfico por la producción de la imprenta rioplatense colonial cuyo recorrido, tanto como el *Epítome*, comienza en Paraguay en 1705 con la papeleta del impreso *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños*, por el P. Nieremberg. El cual dos años más tarde Medina, volviendo sobre sus pasos, también coloca como el primer fruto de la imprenta en el Río de la Plata, ahora describiéndolo con toda prolijidad y siguiendo el método riguroso y erudito que lo caracterizó, que incluía tener a la vista el impreso, como el bibliófilo lo señala en sus bibliografías cada vez que ello ocurrió.

Ya en medio de tres viajes, el que lo llevaría por la producción de las imprentas americanas, que a medida que investigaba y se acercaba a México lo haría trasladarse

a las primeras décadas del siglo XVI; el que implicaba reconocer la producción de la imprenta rioplatense que iniciado intelectualmente en Santiago antes de 1890, bibliográficamente lo trasladó al Paraguay de 1705, Medina emprendió en marzo de 1892 el camino de la cordillera de los Andes hacia la Argentina, dejando atrás difíciles y trágicas circunstancias personales y nacionales.

Debió salir de Chile luego de la Guerra Civil de 1891, pues estaba siendo constante y peligrosamente hostilizado por haber sido partidario del bando perdedor, el que había encabezado el presidente José Manuel Balmaceda[3].

El polígrafo decidió entonces cruzar la cordillera hacia la Argentina y alcanzar hasta Buenos Aires donde ya era conocido y los estudios históricos estaban en pleno desarrollo, por lo que fue recibido con entusiasmo. En el Río de la Plata aceptó también la invitación de Francisco P. Moreno, director del Museo de la Plata, para publicar su obra sobre la imprenta en el Virreinato[4].

La atención puesta en Medina probablemente se explica también por las disputas limítrofes de Argentina con Chile, para cuya fundamentación era imprescindible conocer la documentación colonial. Hecho que tal vez justifica la hospitalidad y apoyo que el futuro perito de límites argentino, Francisco Moreno, brindó al bibliógrafo chileno[5]. Así fue como este recibió todo tipo de atenciones y recursos para la culminación de un trabajo iniciado y adelantado en Santiago.

---

[3] Medina incluso pagó un aviso de remate de sus bienes en diciembre de 1891. Según se refiere, entonces vendió su imprenta. Véase Donoso, *op. cit*., pp. 16 y 22.

[4] Ricardo Levene, en su texto "Los primeros amigos argentinos de José Toribio Medina", no dice nada en particular respecto de Moreno, deteniéndose en cambio en su amistad con Bartolomé Mitre, que databa de un primer contacto en Chile en casa de Benjamín Vicuña Mackenna en 1883. También escribe que "en su devoto peregrinar en busca de datos por los archivos en tierras extrañas, Medina se detuvo en Buenos Aires en 1892", frase que puede interpretarse en el sentido que su estadía en el Río de la Plata fue solo una escala de un destino europeo ya previsto, pero acelerado por la lucha fratricida en Chile. Véase el texto citado, p. 28. Esta presunción se confirma en el texto dedicado a J.T. Medina en el *Diccionario biográfico de Chile* que Pedro Pablo Figueroa publicó en 1897, textos que, como se sabe, fueron revisados y eventualmente corregidos por los biografiados vivos y al alcance del autor. Ahí se lee que con motivo de los acontecimientos de 1891, "se dirigió hacia Europa, por la república Argentina, donde permaneció algún tiempo en Buenos Aires y publicó…". Véase Figueroa, *op. cit.,* pp. 304-305.

[5] El Perito Moreno, como se le conoce, asumió sus funciones en 1896. Según el perito chileno, Diego Barros Arana, se trataba de "un politiquero hostil a Chile", uno "de los agitadores de la opinión en la república Argentina en todas las cuestiones referentes a la cuestión de límites". Véase el autógrafo de Barros Arana publicado por José Miguel Barros en 2009 como "Cuestión de límites chileno-argentina a fines del siglo XIX: un manuscrito inédito de Diego Barros Arana".

Lo cierto es que en 1892, en una "Advertencia" impresa en un papel y formato diferente al cuerpo del libro que precedía, Francisco P. Moreno, como director del Museo de La Plata, presentó la publicación del polígrafo chileno, afirmando que era un motivo de honra para la institución poder insertarla entre sus ediciones. "Un verdadero monumento que nos deja el señor Medina" que, explicaba dando a conocer cómo se gestó la edición en el taller del Museo, "he creído deber aprovechar su presencia en él para imprimirla bajo su vigilancia"[6].

Pero será la revisión del texto la que nos permitirá reconstruir el viaje de Medina por la imprenta rioplatense colonial, identificar las relaciones que entabló en Buenos Aires y La Plata, y tal vez conocer los trabajos y actividades que realizó durante su estancia en la Argentina[7]. Además de aplicar una efectiva metodología para aproximarse y documentar el quehacer del bibliófilo, y conocer sus prácticas, intereses, compromisos y deudas intelectuales, sociales y políticas y, gracias a ello, la cultura de una época.

La obra fue publicada como edición especial de los *Anales del Museo de la Plata*, cuyo director Francisco P. Moreno los ofreció como "materiales para la historia física y moral del continente sudamericano", según se lee en la anteportada del texto, y como una "sección de historia americana", la "III", nombrada "La imprenta en la América española"[8]. Todas referencias que Medina debió conceder a cambio de la impresión de los quinientos veintinueve ejemplares en que consistió el tiraje "a todo

---

[6] No todos los ejemplares de la obra fueron empastados con esta nota de Moreno. En la Biblioteca Nacional de Chile sólo algunos de los seis existentes –64, 67, 254, 251, 257, 369– la incluyen. Otro que consultamos en la biblioteca del Museo de La Plata, numerado 455, no la contiene tampoco. Todos los ejemplares revisados, además de tener un número que permite identificarlo, ofrecen una disposición diferente para las anteportadas y portadas que encabezan la obra general como cada sección de ella. Además, no todos incluyen el total de las ilustraciones que según "el índice de las ilustraciones contenidas en el cuerpo de esta obra" deberían tener. Todo lo advertido no sólo muestra una práctica común en una época en que cada propietario mandaba empastar su ejemplar, además que en este caso, y por la naturaleza del contenido, tanto el autor como el editor ordenaron y empastaron ejemplares según sus necesidades, intereses y posibilidades. Así, el ejemplar existente en el Museo de La Plata tiene como portadas iniciales las que en otros están al comienzo de cada sección. En estas se lee: "Anales del Museo de La Plata. Publicados bajo la dirección de Francisco P. Moreno. Director del Museo. Tercera Parte. La Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata", a continuación de lo cual viene el nombre del autor, membresías, grabado, ciudad, imprenta, libreros y año, igual a los demás.

[7] Todas las alusiones y citas a la *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, están referidas al ejemplar digitalizado -el Nº 251- disponible en el sitio memoriachilena.cl (http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0004563.pdf).

[8] La primera parte es un texto de Bartolomé Mitre de 17 páginas. La segunda parte de los *Anales* no se había publicado todavía, como explica Moreno en su citada "Advertencia", pero cuando apareció fue un texto de Andrés Lamas de 67 páginas.

gasto" que realizó el Museo[9]. Una viñeta "empleada en las *Laudationes* de Duarte Quirós y en algunos trabajos de la Imprenta de los Expósitos", muestra la fineza del chileno para con sus anfitriones al reproducir una ilustración grabada en el primer libro impreso en el Río de la Plata.

En la portada general aparece otro título, *Historia de la bibliografía de la imprenta en la América española*, un autor, "por José Toribio Medina" y sus credenciales, "miembro de las reales academias de la Lengua y de la Historia" de España, todo lo cual sirve hasta ahora para identificar los ambientes culturales en los que el chileno participaba y era reconocido, tanto como la magna y ambiciosa obra de que era autor[10]. Bajo el título, un grabado con una vista general del imponente y sólido edificio del Museo de La Plata, que junto con la magnífica presentación material del libro, mostraban la solvencia y la abundancia de medios en la Argentina de entonces y el empeño, ya veremos las razones, que se había puesto en una obra que resultó de 633 páginas, además de casi doscientas ilustraciones, *in folio*, en este caso en formato 43 x 31 cm, de estupenda factura, y en la que no se regatearon recursos tipográficos[11].

En seguida Medina ofrece los que llama "Nuestros propósitos", título al que precede una elegante viñeta facticia que, rescatando diseños de un pasado que conocía muy bien, toma elementos de una que había empleado en sus impresos otra de las

---

9 El Museo de La Plata editaba un boletín y los *Anales*. Ambos fueron creados también para el canje con otras instituciones científicas, pero los segundos con la idea de "publicar trabajos específicos, en formato *in folio* y profusamente ilustrados con planchas fotográficas y grabados de muy alta calidad". Francisco Moreno decidía qué y cuándo se publicaba. En general, fueron trabajos de historia americana de autores relacionados con él y el Museo. La información y la cita, tomadas de la tesis doctoral de Máximo Farro, "Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX", 335-336.

10 Guillermo Feliú Cruz, en el prólogo "Medina: génesis del bibliógrafo" de la que llamó *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, explica el origen del libro refiriendo las diferentes titulaciones que Medina dio a sus textos sobre la imprenta americana y de Manila; desde el primero, *La imprenta en América,* que utilizó en el Epítome de 1890 dedicado al Río de la Plata, hasta el último, que ahora él usaba para reunir la obra del polígrafo dedicada a inventariar la producción de las prensas coloniales.

11 La idea de que el libro reflejaba la situación de la Argentina de 1892 la podemos apoyar en una frase del estudio que el director de British Museum, R. Garnett, dedicó al texto en la revista bibliográfica de Londres. Ahí se lee que la publicación, con su gran riqueza de ilustraciones, no solo asegurará al libro y a su autor "entre las grandezas bibliográficas", incluso también "para sugerir que se podría usar como seguridad indirecta para un nuevo empréstito argentino si esto pudiera hacerse". La traducción de la reseña de Garnett aparece como anexo en el libro de Víctor M. Chiappa, *Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina*, y la frase citada en la página 220.

imprentas del virreinato, la del Colegio de Monserrat de Córdoba[12]. Todo en el contexto de una obra que el historiador nombraba *La imprenta en la América española*, la que comienza con una frase cuyo carácter inicial era una letra capital sacada de la página 49 del primer impreso bonaerense, las ya mencionadas *Laudationes,* publicado en 1766, con lo cual sus visitas al periodo colonial del virreinato se transformaban en imprescindibles, reiteradas y esenciales en el periplo intelectual que hizo posible la publicación.

Los propósitos de Medina aludían a la totalidad de una obra entonces en desarrollo, que había comenzado en una fecha indeterminada pero que tiene un hito con la publicación de la *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile,* en 1891, y cuyo objetivo era "dar a conocer la historia de la imprenta en la América española desde sus orígenes hasta 1810". Proyecto que su autor juzgaba "vasto y costoso", entre otras razones "por hallarnos radicados en tan lejano paraje, donde no es posible disponer de los necesarios elementos de trabajo", situación que explica sus numerosos viajes al extranjero en la búsqueda de información y antecedentes para sus bibliografías y publicaciones, como de los libros y documentos que debía describir o reproducir. Es decir, una tarea que lo obligaba a trasladarse y visitar diversos espacios, sociedades, instituciones y personalidades; como a abordar las más diversas temáticas relacionadas con la cultura colonial americana materializada en impresos. Lo que además implicaba atender a un dilatado arco de tiempo, como lo era el transcurrido entre 1539 y 1810, que además se proyectaba hasta 1892, con la publicación que daba a la prensa, y todavía más adelante, al siglo XX, si consideramos las bibliografías de las imprentas americanas y de Manila que todavía estaban por aparecer.

Medina también informa que la *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, "con sus limpios caracteres y su profusión de grabados", estaba destinada a enviarse al Congreso de Americanistas que se celebraría en Huelva, España, para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo; ofreciendo así la explicación del interés, apoyo y financiamiento que obtuvo para su magnífica obra. Sería, argumentó, y sin duda también lo pensaban los argentinos, el medio a través del cual "dar a conocer los adelantos realizados por la república en la vía del progreso". Hombre de su tiempo, positivista, Medina ofrecía así una impecable publicación como expresión del adelanto alcanzado por Argentina a fines del siglo XIX, siendo fiel además a su convicción de que la imprenta reflejaba el grado de ilustración y progreso de una sociedad, razón última para emprender su historia en América.

---

[12] Así como el viajero moderno acumula registros fotográficos de los lugares que visita que después exhibe con entusiasmo, Medina, además de portadas, recopiló figuras y diseños de las imprentas coloniales que, consciente de su valor, reprodujo y adaptó para ilustrar su obra.

Luego escribe que ya tenía listos los materiales para la publicación de *La imprenta en Lima*, tercera etapa de su obra, faltándole solo completar su manuscrito "con el estudio de los abundantes elementos que existen en las bibliotecas europeas". Advertencia trascendente, si se considera que Argentina fue la que contribuyó con los recursos necesarios para que J.T. Medina siguiera hacia Europa e iniciara su tercera visita y estadía en el Archivo de Indias, oportunidad en la que dedicó la mayor parte del tiempo a los estudios bibliográficos, "recogiendo cuanto le fue posible sobre la imprenta en América"[13].

Proyectando su itinerario intelectual en relación con la imprenta colonial, advirtió que después de la de Lima, vendrían las de Quito, Santa Fe, La Habana, Guatemala, las de México y, por último, anunció, "publicaremos la historia general de la Imprenta en las antiguas colonias españolas". Ya tenía para componerlas, escribió, creando expectativas, "documentos absolutamente desconocidos" reunidos en los archivos peninsulares. Por último, el estudio de la legislación sobre la imprenta completarían un trabajo para el cual "voluntad nos sobra, lo demás será cuestión de tiempo".

Medina cerró los que llamó "Nuestros propósitos" con uno ajeno a la empresa relacionada con la imprenta, pero muy adecuado en razón de las circunstancias en que publicó su libro sobre el Río de la Plata. "¡Quiera nuestra buena estrella que el venidero Congreso, como un acto de justicia a los americanos, tenga lugar en Buenos Aires o La Plata, y que para entonces nos sea dado presentarle ya concluida *La historia y bibliografía de la Imprenta en Lima*!". Firmados en La Plata el 15 de agosto de 1892, la fecha muestra que el historiógrafo trabajó aceleradamente en la obra, puesto que en el colofón de la misma hace constar que "comenzóse a grabar y componer el día 18 de junio", y que se "acabó de imprimir el 29 de agosto del mismo año".

El libro, impreso y grabado en los Talleres del Museo de La Plata en dos meses y diez días, con su portada a dos y tres tintas y las anteportada a dos tintas, cuyos pliegos pasaron cinco veces por las prensas, con estampas de retratos grabadas en madera, con láminas de impresos, litografías y fototipia para las mayores, adornado con numerosos retratos, escudos y facsímiles, algunos con tinta de color, y de dimensiones incluso para entonces desacostumbradas, fue rápidamente elogiado por los especialistas de diversas latitudes, pues la obra, y con ella Medina, circuló entre continentes. Por ejemplo, el director del British Museum, R. Garnett, en su ya citada reseña escribió: "Esta ligera nota da una idea muy imperfecta del interés variado y de la espléndida ejecución del señor Medina, trabajo tan honorífico para el país que lo ha producido por la excelente tipografía y la belleza de sus numerosos facsímiles, como también para el autor por la extensión y exactitud de sus investigaciones y los detalles curiosos e interesantes

[13] La frase en Donoso, *op. cit*., p. 18.

tanto biográficos como bibliográficos que pone a la luz en cada página"[14]. Valorando así el trabajo del polígrafo chileno, cuya erudición era reconocida como una de sus cualidades esenciales, siendo en la época un requisito indispensable de cualquier obra historiográfica y bibliográfica[15].

J.T. Medina no sólo fue un fiel representante de la escuela positivista. En su afán empírico llevó el método al extremo de componer libros, como las bibliografías de las imprentas en América colonial, donde el género literario que es la historia se transforma al componer el cuerpo principal de sus libros con lo que en la mayor parte de las obras historiográficas eran pie de página, como lo son las referencias bibliográficas. Sus libros son fichas propias de un catálogo que, por el artilugio de la minuciosa investigación y el afán de la exactitud que contribuyeron a su fama, Medina mutó en texto principal. Paratexto transformado en texto por el "amor al dato". Operación que, a su vez, hacía de sus libros obras extraordinariamente apreciadas por los historiadores, bibliógrafos, bibliófilos y bibliotecarios, entre los más directamente beneficiados con ellos[16].

Prueba del interés que despertó la obra sobre la imprenta en el Río de la Plata es la carta que el 5 de enero de 1896 Medina debió enviar a Ricardo Palma, para responder a un requerimiento del director de la Biblioteca Nacional del Perú. En ella le informa que solo recibió 30 ejemplares del libro "que llevé y distribuí en Europa", advirtiéndole, pero "dediqué un ejemplar a esa Biblioteca", aunque, continúa, "tal vez Moreno no habrá tenido ocasión de remitir a usted"[17]. Pero también que diez años después de su publicación, de los 524 ejemplares originales, solo quedaban 183 completos y 36 incompletos. Reflejo, además, de que el texto que Medina concibió como una unidad, para el editor eran partes independientes, cada una un repertorio bibliográfico con portada y foliación particular, que podían despacharse, adquirirse y circular por separado[18]. Pero también expresión del éxito de la obra si se la compara con las existencias de la llamada "Sección de Historia Americana" de los *Anales del Museo de La Plata*, que en 1902 alcanzaban para la Parte I 395 y para la Parte II 438

---

[14] Véase Garnett, *op. cit*., p. 231.

[15] Sobre las prácticas historiográficas en el siglo XIX, véase Anthony Grafton, *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página.*

[16] Cabe considerar si, para su época, cada una de las bibliografías de Medina representó el papel y la función que para un investigador moderno tiene el acceso remoto e instantáneo que hacen posible los catálogos y textos en formato digital disponibles a través de internet. Y en la medida que sus libros se distribuían por las bibliotecas, se acercaron a materializar la ubicuidad que hoy la web o una biblioteca digital ofrece para un autor y su texto.

[17] Véase Rafael Heliodoro Valle, "Cartas inéditas de José Toribio Medina", pp. 41 y 42.

[18] La información en el Inventario General del Museo de La Plata (1902), "Inventario de la Biblioteca del Museo", Anales, folio 125. Agradecemos a Máximo Farro habernos proporcionado una copia de este documento.

ejemplares respectivamente de los aproximadamente 500 originales. Siendo por lo tanto el trabajo de Medina mucho más demandado que el de Mitre sobre *Ulrich Schmídel primer historiador del Río de la Plata*, aparecido en 1890, o que el de Andrés Lamas, *El* génesis *de la revolución é Independencia de la América española*, fechado en 1891.

ITINERARIOS Y PROTAGONISTAS DEL PERIPLO

Son las páginas del libro de Medina las que ofrecen e incluyen información sobre los itinerarios del viajero, incluidos los que estaba por realizar, sus relaciones, contactos y actividades en su afán por culminar e imprimir su *Historia*. En una de las portadas, la que anuncia que el libro fue impreso en los talleres del Museo de La Plata, señalando así uno de los lugares de residencia de su autor en ese momento; también se incluyen tres nombres y tres ciudades por las cuales, a lo menos, debía circular la obra en el futuro: Bernard Quaritch, Londres; Félix Lajouane, Buenos Aires; y Ernest Leroux, París. Libreros importantes y de prestigio en cuyos establecimientos se tenía la certeza de que el libro se encontraría a la venta. Todos, contactos de Francisco Moreno y del Museo de La Plata, pues eran proveedores habituales de libros para su biblioteca. Seguramente Medina conoció, por lo menos, a Lajouane, el que trabajaba en correspondencia con las más renombradas librerías francesas y con la londinense de Bernard Quaritch Ltda.[19].

La obra que Medina considera la segunda parte de una empresa que se completaría con los volúmenes de la producción de las prensas coloniales de toda América española, tuvo un tiraje de quinientos veintinueve ejemplares que se imprimieron utilizando diferentes recursos: 4 ejemplares en papel japón, numerados en la máquina del 1 al 4; 25 en papel vitela, del 5 al 29; y 500 ejemplares en papel fuerte, numerados del 30 al 529. Su costo ascendió a cerca de doce mil nacionales, una suma significativa si se considera que el presupuesto anual del Museo para 1891 fue de aproximadamente 39 mil pesos moneda nacional argentina[20]. Bajo la información con el tiraje, en uno de los ejemplares disponible en la actualidad en la Sala Medina, el numerado 251, aparece una frase manuscrita: “a la Biblioteca Nacional de Chile dedica este ejemplar”, y la rúbrica del autor con la fecha de las suscripción, “2 de septiembre/92”; gesto que, tal

---

19 Sobre estos libreros y su relación con el Museo de La Plata, véase Máximo Farro, *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX,* pp. 176-178. En comunicación personal, Máximo Farro nos informa que las ediciones del Museo también las distribuía en Europa el librero Karl Hiersemann de Leipzig.

20 El costo de la considerada “primorosa edición”, en Donoso, *op. cit*., p. 16. El presupuesto, en Farro, Historia…, *op. cit*., p. 335.

vez, puede considerarse una forma de acercarse a Chile, cuando no de reafirmar que pese a todos los inconvenientes sufridos seguía trabajando y produciendo; o quizás deba comprenderse como una forma de aliviar la añoranza que el "exilio voluntario" le provocaba.

En la que llama "Mi primera palabra" luego de la portada en la que identifica que se trata de la parte destinada a la imprenta en el Río de la Plata, Medina comienza a vaciar la información sobre sus trabajos y actividades en la Argentina bajo el formato de un agradecimiento que, junto con dar a conocer sus relaciones, señala el papel que respecto de su obra cumplió cada uno de los nombrados.

La fecha en el texto con reconocimientos, suscrito un día después de haber firmado "Nuestros propósitos", es decir el 16 de agosto, permite conocer en ocasiones casi diariamente sus trabajos y escritos, para no hablar de sus deberes, sentimientos, representaciones y concepciones de la historia[21]. Algunos de los cuales también se expresan en el dedicado "Al lector". Un texto, como todo lo hasta ahora mencionado, escrito, compuesto y editado al final, cuando ya las partes sustantivas del libro, las bibliografías de las imprentas, estaban concluidas y pasadas por las prensas[22]. Así lo demuestra la nota 1, en la que Medina explica que "cuando ya el texto de la parte referente a Buenos Aires estaba impresa, hemos encontrado las dos piezas siguientes", y a continuación entrega las descripciones bibliográficas. Muestra a su vez de que Medina realizaba más de una tarea a la vez, actuando, viajando, viviendo, su presente de impresor, corrector y autor, pero también el de investigador y erudito bibliógrafo; estas últimas, condiciones que lo impulsaban a peregrinar por acervos que lo llevaron al Buenos Aires colonial del 30 de junio de 1787 y del 3 de marzo de 1804, fechas de las publicaciones que incluía a última hora a pie de página. Ambas papeletas finalizadas con iniciales, cuyo significado solo la consulta de las abreviaturas permite dilucidar.

Como todas las travesías, las de Medina también se ordenaron de acuerdo con una cronología y pasando de un lugar a otro. Es así como sabemos cuándo y dónde realizó las diligencias y tareas que lo ocuparon en el Río de la Plata en 1892, pero también el orden espacial y temporal de sus viajes bibliográficos pues, como escribió, su libro estaba compuesto por la historia y bibliografía de la imprenta en cuatro partes principales: Misiones, Córdoba, Buenos Aires y Montevideo, en cada una de las cuales

---

[21] Por ejemplo, señala que las dos principales épocas de la historia de los países como Argentina son la colonia y la independencia, hito el último que todavía en esa época no dejaba espacio a la república por la trascendencia que le atribuía a ese proceso la naciente historiografía nacional.

[22] Aunque en un solo volumen, Medina explica que la obra se dividía en partes precedidas de guarismos romanos, cada una con una numeración separada, "de acuerdo con el sistema establecido en los *Anales del Museo de La Plata*".

los impresos se ordenaban según su fecha de publicación. Más todavía, la comparación entre el epítome de la imprenta en el Río de la Plata de 1890, y la obra final de 1892, permite incluso identificar en qué momento y año, viajó, estudió e identificó, los diferentes lugares y fechas de la historia colonial, que recorría con afán y pasión.

En sus periplos reales, así como en los intelectuales y bibliográficos por Argentina y por la imprenta rioplatense y colonial americana, Medina viajó y peregrinó por archivos y bibliotecas ataviado con lo esencial, provisto de sus manuscritos y de fichas siempre en constante incremento, pero sobre todo de su método de trabajo; verdadero sostén de su erudición y de su fama como bibliógrafo[23].

A sus lectores asegura que solo incluye los impresos que ha tenido a la vista o los que ha citado algún autor, los cuales ordena por lugar de impresión y fecha de publicación, antecedido por un número, del 1 en adelante; copiando fielmente sus portadas, señalando sus medidas, anotando las noticias bibliográficas sobre ellos y los datos sobre los autores que había logrado reunir. Pero también, y fundamental para informarse de su recorrido y contactos, "cuidando siempre –escribe– de anotar quién posee el ejemplar que describimos".

Consciente de lo pasajero de los viajes, incluso de lo poco agradable que en ocasiones resultan, en particular de los que son obligados por las circunstancias y además concluyen en una bibliografía de la imprenta colonial, con realismo, asegura que sabe que obras como la que publica, por muy prolijas y cuidadas que sean, "están condenadas sin remedio a envejecer al día siguiente de nacidas"[24]. Calificando de audaces a quienes las emprenden, como los viajeros por lugares ignotos, y de "ingrata" la labor de componerlas, Medina pone fin a su apelación "al lector", agradeciendo la hospitalidad que se le ha dispensado en el Río de la Plata, seguro que su trabajo facilitará los estudios futuros sobre la historia Argentina. Concluyendo con la reproducción de uno de los escudos de armas usado por la Primera Junta Gubernativa, adornando así su obra con uno de los hitos esenciales de la historia de la nación que lo había acogido.

Estudios, indagaciones, investigaciones, lecturas, traducciones, visitas, consultas, transcripciones y reproducciones, son algunas de las actividades y resultados que Medina informa a sus lectores que realizó y obtuvo entre Santiago, Buenos Aires y

---

[23] En un pie de página del libro sobre la imprenta rioplatense, a propósito de un autor sobre el cual no puede entregar mayor información, Medina se excusa: "a causa de hallarnos aquí sin nuestros elementos de trabajo, no nos ha sido posible dar alguna noticia biográfica del P. Matías Boza, si no recordamos mal, era…." Véase p. VII de la sección dedicada a la imprenta en Córdoba. Es preciso señalar otro de sus instrumentos, en este caso cualidad, de Medina, pues era reconocido por su prodigiosa memoria.

[24] Como en todo viaje, en este su protagonista también sabe que no alcanzó o no pudo hacer todo lo que quería. Por eso escribió que "estamos distantes de creer que este trabajo salga completo".

La Plata. Cuándo exactamente las ejecutó o logró es difícil saber, salvo porque las de Santiago son anteriores a marzo de 1892, y las que le demandó el contenido del libro sólo pudieron suceder hasta agosto del mismo año. Sí sabemos que algunas de ellas implicaban tiempo, paciencia y perseverancia. Así se deduce de la corrección que le hizo a un académico estadounidense que lo visitó en su casa cuando, admirado por su biblioteca y los trabajos que debe haber hecho para conseguirla, le corrigió: "Sí, pero coleccionar no es lo más difícil, sino encontrar referencias sobre libros o ediciones de autenticidad dudosa, pues un solo punto de ellos puede requerir el trabajo de un volumen"[25].

Dónde realizó sus pesquisas resulta más asequible gracias, por ejemplo, a la "Explicación de las abreviaturas de toda la obra" que se incluye en el libro sobre la imprenta en el Río de la Plata colonial. B.G.M, B.C, B.L, B.F, B.I.S, B.M, B.N.S y B.I.N, las siglas que se reproducen al final de cada una las descripciones de los impresos, nos dicen que Medina tuvo a la vista el ejemplar en alguna de las siguientes bibliotecas (B): del General Bartolomé Mitre, del doctor Ángel Justiniano Carranza, de la familia Lamas, de Clemente L. Frigeiro, de Ignacio Santamaría, la suya (Biblioteca Medina), la Nacional de Chile y la del Instituto Nacional de Chile. Información que a su vez permite saber dónde exactamente revisó y consultó cada impreso, o bien conocer la fuente documental de la que se sirvió para identificarlo. Sin embargo, las abreviaturas no dan cuenta de todos los repositorios consultados por Medina, pues a las nombradas hay que sumar la Biblioteca Pública de Buenos Aires, acervo en el que encontró el prospecto de un periódico aparecido en Montevideo en 1807. Ejemplo del método que es preciso seguir para trabajar de la forma que proponemos, esta información solo se obtiene alcanzando hasta la página 715 de la *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*.

Muchas frases esparcidas a lo largo de las partes de su libro son también fuentes de información de los múltiples itinerarios de Medina. Algunas de ellas: "este documento obra en poder del señor Mitre", "este ejemplar, único que se tenga noticia hasta el presente, se encuentra en nuestra biblioteca americana, dice el señor Trelles", "constan los antecedentes que nos ha servido para redactar estas páginas de una copia de la época que existe en la rica biblioteca que fue del doctor D. Andrés Lama", "Insertamos aquí el…, que debemos a la bondad del doctor Carranza", "el retrato que aquí se ve está tomado del que posee el doctor D. Ángel Justiniano Carranza, a cuya amabilidad debo el haber podido darlo", "reproduzco en facsímil de la original que

[25] Véase el reportaje traducido del *Overland Magazine* y publicado en un periódico chileno, "Un profesor norteamericano visita a don José Toribio Medina. Recuerdos del profesor Charles E. Chapman", en Sala Medina, Archivos Documentales (AD), Caja 116, pieza Nº 21210. El encuentro, según se lee en el texto, se verificó en agosto de 1916.

existe en la biblioteca del señor Mitre", "están tomadas estas de dos planchas xilográficas que existen en la biblioteca del señor Lamas", "leyendo el acta del Cabildo de Buenos Aires donde consta…", "dice Du Graty", "Ticknor hablando", "valiéndome en todo de la *Bibliothé*que de los PP. Backer", "pueden verse en Garro algunos de sus antecedentes biográficos", "los documentos de que nos hemos servido para esta parte existen –y algunos de ellos originales- en el archivo de los jesuitas que se conservan en la Biblioteca Nacional de Chile".

Muchos de los nombres identificados son los que también están en "Mi primera palabra", donde ofrece sus agradecimientos.

"Al señor don Bartolomé Mitre, que sin reserva alguna me abrió las puertas de su rica biblioteca y el arsenal más rico aún de su vasta erudición;

Al señor doctor don Ángel Justiniano Carranza, que con raro desinterés se ha empeñado en que este trabajo salga lo más completo posible;

Al señor don Manuel Ricardo Trelles, tan versado en la historia colonial argentina y cuya colección de libros impresos en las Misiones no tiene rival;

A los señores don Domingo y don Pedro S. Lamas, que por intermedio del apreciable literato español don Ricardo Monner Sans, con toda generosidad me permitieron consultar las preciosidades bibliográficas acopiadas por su ilustre padre; al distinguido profesor de historia americana don Clemente L. Frigeiro; y por fin, al erudito boliviano don Gabriel René Moreno".

Todos los nombrados, señala Medina, le franquearon sus bibliotecas, donde pudo hacer consultas sin la cuales, asegura, la obra que presentaba habría resultado incompleta. Reconociendo también que esta jamás hubiera dado a la luz de no haber tenido "la acogida en los *Anales del Museo de La Plata*, publicación que es honra de las letras americanas y de su patriota Director", Francisco Moreno, que de esta forma obtiene un reconocimiento personal e institucional que, de paso, prestigiaba la obra que editaba y de la cual era autor Medina.

RECORRIENDO LAS PRENSAS RIOPLATENSES COLONIALES

El espacio de tiempo del periplo bibliográfico de Medina esta determinado en el texto "Al lector" de su historia y bibliografía de la imprenta en el Río de la Plata, y abarca el lapso transcurrido entre 1705 y 1810. "Desde que los jesuitas efectuaron en sus misiones del Paraguay los primeros ensayos del arte tipográfico, hasta los fines de 1810, en que convulsionado por la revolución de independencia en las Provincias del Río de la Plata, alzábase todavía en Montevideo el antiguo estandarte de los reyes de España". Los diversos lugares que el bibliófilo se vio obligado a considerar durante este poco más de un siglo de impresiones, eran "perfectamente fácil de determinar", escribe. Las selvas vírgenes del Paraguay, el antiguo Colegio de Monserrat de la ciudad de Córdoba; Buenos Aires y Montevideo. Cuatro etapas de un solo viaje que a su

vez determinan las cuatro partes en que se divide su libro y que Medina, siguiendo el sistema establecido en los *Anales del Museo de La Plata*, debe titular, numerar y foliar separadamente, para después empastar como un solo volumen, aunque también se comercializaron cada una de las partes individualmente[26].

Gracias a que tuvo el "cuidado siempre de anotar quien posee el ejemplar que describimos", y que las fichas están ordenadas "en estricto orden cronológico", podemos rehacer el itinerario histórico y bibliográfico de Medina, como el del bibliófilo en el Buenos Aires de 1892[27].

El viaje bibliográfico se inicia en 1705 con la descripción del impreso "(Dentro de una orla de viñetas:) De la diferencia entre lo/temporal y eterno/crisol de desengaños, con la me/moria de la eternidad, postrimerías hy/manas, y principales misterios divinos/por el/P. Ivan Eusebio Nieremberg/de la Compañia de JESUS/y traducido en lengua guarani/por el Padre/Ioseph Serrano/de la misma Compañia/ dedicado a la Magestad del/Espiritu Santo/Con licencia del Exelentisimo/Señor/D. Melchor Lasso de la Ve/ga Porto Carrero/Virrey, Gobernador, y Capitan general del Peru/Imprefso en las Doctrinas Año de M.D.CC.V.". Un ejemplar único, anota Medina en 1892, "que se encuentra en nuestra biblioteca americana, dice el señor Trelles", ofreciendo así información del lugar en que lo tuvo a la vista. La Biblioteca de Manuel Ricardo Trelles, el historiador, archivista y bibliotecario, organizador de la Biblioteca Nacional en Buenos Aires y fundador del Archivo General de la Nación, que no solo le permitió revisar el primer impreso rioplatense, "libro de tanta rareza", sino que también le proporcionó algunos de sus escritos para que Medina se documentara sobre él y pudiera informar sobre sus posteriores ediciones y ofrecer datos biográficos de su autor y de su traductor. Muestra a su vez del tipo de contacto, actividad y provecho que obtuvo de sus amistades argentinas durante su estadía en Buenos Aires.

Solo siete impresos más retuvieron a Medina en la imprenta del Paraguay, y por un corto periodo de tiempo, pues fueron editados entre 1721 y 1727 en tres lugares diferentes: la Misión de Nuestra Señora de Loreto, en el margen oriental del río Paraná; la de Santa María la Mayor, sobre el Iguazú; y la de San Francisco Xavier, sobre el arroyo Tabituí, que desagua en el Uruguay. Tres de ellos apreciados en la Biblioteca

---

[26] En la British Library, por ejemplo, están catalogadas cada una con su título y referencia bibliográfica particular y como textos independientes las secciones dedicadas a la imprenta en Buenos Aires (495p.), Córdoba del Tucumán (24p.), del Paraguay (50p.) y en Montevideo (31p.). Aun cuando, materialmente, todas están contenidas en un solo volumen.

[27] Aunque no nos detenemos en ellas, no hay que olvidar que para algunas descripciones Medina no tuvo a la vista el impreso y se contentó con la información que obtuvo de las obras de Juan M. Gutiérrez, Zinny y Alsina, entre las más referidas a lo largo de su *Historia y bibliografía*…

Trelles, dos revisados en la de Gabriel René Moreno, en Santiago, otro en la Biblioteca de la familia Lamas y uno obtenido a través de una referencia bibliográfica. Y aunque cita a Carranza como autoridad para aclarar la existencia o no de un texto, y reconoce deudas intelectuales con "mi distinguido amigo Enrique Torres" que le proporcionó información sobre un autor, y con Bartolomé Mitre, por permitirle revisar su biblioteca para ilustrar su obra y documentarse, lo cierto es que es Manuel Ricardo Trelles el más citado en esta etapa de su viaje, y por lo tanto a quien Medina dedica la sección[28].

Entre los impresos de las Misiones, uno que lo trasladó a 1724 fue el que más actividades le deparó. Se trata del *Arte de la lengua guaraní,* que lo situó en el pueblo de Santa María la Mayor, y que en 1892 lo hizo peregrinar por la Biblioteca Trelles para revisar un ejemplar y la de Mitre, a propósito de otra obra de uno de los autores del libro y del facsímil de una carta que reproduce en medio de la descripción e información sobre el impreso.

Prueba de la efectividad de las pesquisas del investigador bibliógrafo que era Medina, es que si en el *Epítome* de 1890 la ficha dedicada al primer impreso paraguayo es solo un par de líneas con su título incompleto y sin la mención a la orla en que está contenido, en la *Imprenta en el Paraguay,* de 1892, la descripción e información es exhaustiva. Después de haberlo tenido a la vista ofrece todas las especificaciones del impreso, reproduce la portada, transcribe los preliminares y dedicatorias, informa sobre la vida de su autor, reproduce juicios de los eruditos Alfred M. du Graty y George Ticknor sobre el libro y su autor, incluye grabados de una página de texto y de las ilustraciones que forman parte él, da una lista de las ediciones que ha tenido en diversos idiomas tomadas de la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus* de Agustín de Backer, e identifica algunos de los traductores de la obra, además de incluir sus datos biográficos. Reflejando de este modo la pieza bibliográfica la mayor parte del quehacer intelectual y material que su inclusión en la bibliografía le había significado a Medina.

Un trabajo que lo había llevado a consultar no sólo bibliotecas, también obras que para el investigador son de referencia, como la ya mencionada de Backer, pero además la *Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata,* de Pedro de Angelis; *la Bibliographia da lingua tupi ou guarani tambem chamada lingua geral do Brasil,* de Alfredo do Valle Cabral; los *Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús,* de Alonso de Andrade; *La République du Paraguay,* de Graty; la *Historia de la literatura española,* de Ticknor; el *Manuel du libraire et de l'amateur de livres...,* de Jacques-Charles Brunet; la *Bibliothèque* de M. Le Barón Silvestre de Sacy, la *Bibliotheca*

[28] Toda la información, incluidos títulos, fecha y lugar de impresión, así como las citas sobre la imprenta en Paraguay, en el libro de Medina, pp. I a XIII y 1 a 36.

americana: catalogue raisonné d'une très-précieuse collection de livres anciens et modernes sur l'Amérique et les Philippines classés par ordre alphabétique de noms d'auteurs o la *Bibliotheca americana: histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et des iles Philippines,* de Charles Leclerc; el libro de José Manuel Peramás *De vita et moribus tredecim virorum Paraguaycorum*, y *Une mission géographique dans les Archives d'Espagne et de Portugal: 1862-1863: fragments lus a la sociètè de géographie dans sa Séance générale du 15 avril 1864,* de Alfred Demersay, además de haber consultado artículos de la *Revista de Buenos Aires* y de la *Revista Patriótica del Pasado Argentino,* de Manuel Ricardo Trelles. Impresos todos que reflejan las fuentes de la erudición del bibliófilo, tanto como el proceso que dio forma a su acervo bibliográfico, pues la mayor parte de los textos consultados se encuentran en la Biblioteca Americana J.T. Medina de la Biblioteca Nacional de Chile.

La siguiente etapa de su periplo bibliográfico lo trasladó a 1766, a la imprenta del Colegio Regio de Monserrat en Córdoba del Tucumán, pero también a la Biblioteca de la familia Lamas donde, escribe en 1892, "constan los antecedentes que nos han servido para redactar las páginas" sobre la introducción de la imprenta en la ciudad.

Una estadía breve, pues ya en 1890 en su *Epítome* Medina registra un solo título como salido de las prensas de los jesuitas. Las *Cinco laudatorias* de Duarte Quirós de 1766, un año antes de las expulsión de la Compañía, y que por ser el primer impreso realmente rioplatense, mereció que Medina acompañara su docta descripción con anexos documentales sobre el origen de la imprenta en Córdoba, facilitados por los hermanos Domingo y Pedro Lamas. Los únicos que había logrado reunir sobre el tema, a pesar de haber revisado, escribe, "los papeles de los antiguos jesuitas de América que hoy se conservan en la Biblioteca Nacional de Chile y en el Archivo Nacional de Lima". Esperando, a la vez que proyectando su viaje hacia delante y hacia otros escenarios, "que en el Archivo de Indias puedan hallarse otras noticias que completen las que aquí apuntamos", otro ejemplo de que su afán erudito lo llevaba y traía por diversos sitios e instituciones.

En esta parte de su obra Medina describe la célebre pieza bibliográfica que en 1892 llegó a poseer, según cuenta, gracias a una donación de Bartolomé Mitre, que lo obtuvo de un amigo, pues en 1890 había tenido que contentarse con solo revisar el ejemplar existente en la Biblioteca del Instituto Nacional de Chile para incluirlo en su *Epítome*. Una colación acompañada de facsímiles de la portada, traducciones del latín del proemio, noticias sobre Ignacio Duarte y Quirós en cuya alabanza está escrito el libro, sobre su autor José Manuel Paramás y otras de sus obras, menciones a manuscritos relacionados en poder de Carranza y referencias dadas por Manuel Trelles, que completan el texto de Medina y dan paso a la transcripción de los dos documentos relacionados que cierran una sección dedicada a Ángel Justiniano Carranza, al abogado, literato, historiador, biógrafo, numismático y comisionado argentino en el

IV Centenario del Descubrimiento de América, y por todo lo anterior estrechamente relacionado con el bibliógrafo y su libro[29].

La más extensa de las etapas que J.T. Medina dedicó a la imprenta en el Río de la Plata es la referida a la de Buenos Aires, con 851 fichas que abarcan un lapso que va entre 1780 y 1810 y la transcripción de treinta y tres documentos. Sección ofrendada al político, militar, historiador, escritor y periodista Bartolomé Mitre, cuya biblioteca el polígrafo chileno visitó casi diariamente durante su estadía en Argentina en 1892, y en la que tuvo a la vista casi 300 impresos bonaerenses, prácticamente un tercio de toda su bibliografía rioplatense.

Entre los libros de Bartolomé Mitre el bibliógrafo no solo accedió a cientos de impresos coloniales, también a medallas, documentos y obras de referencia, algunas prácticamente desconocidas, como una traducción alemana de la *Vida de San Francisco Solano* del P. Diego de Córdoba Salina, "que no encuentro citado en ninguna bibliografía americana, incluso la de Pinelo-Barcía", según asentó valorando la biblioteca que consultaba en la ficha descriptiva de un *Epítome* de la virtudes y milagros del santo editado en 1790 por la Real Imprenta de los Niños Expósitos en Buenos Aires[30].

Su texto sobre la prensa bonaerense se inicia con la historia del traslado de la imprenta de los jesuitas desde Córdoba a Buenos Aires, su instalación en la Casa de los Expósitos, los materiales con que trabajó, sus administradores, su régimen, gastos y su fin, sin dejar de aludir a quienes lo habían precedido en la tarea de estudiar sus orígenes, como el bibliógrafo argentino Juan María Gutiérrez, el abogado, bibliógrafo, erudito e historiador Antonio Zinny, cuyas obras en numerosas ocasiones son referidas por Medina, y sus amigos Bartolomé Mitre y Ángel Justiniano Carranza. En su tarea utilizó documentos del archivo jesuita de la Biblioteca Nacional de Chile, bibliografía especializada, diferentes piezas documentales que refiere y, por cierto, las bibliotecas particulares de sus contactos bonaerenses, como las de Trelles, Fregeiro, Lamas y Carranza. También la *Biblioteca Boliviana* de Gabriel René Moreno, que tal vez consultó en Santiago, donde seguro sí accedió a los libros del bibliógrafo boliviano, frecuentemente referidos por Medina, pues el viaje a las imprentas coloniales se había iniciado algunos años antes de la publicación de sus resultados.

Ejemplo de la importancia de las relaciones que entabló en Buenos Aires es el hecho que la primera pieza que describe, que no conocía y que por lo tanto no incluyó en su *Epítome* de 1890, fuera un pliego de papel de oficio corriente de 1780 de propiedad de Bartolomé Mitre, en cuya biblioteca lo tuvo a la vista. Y este no fue el único impreso o documento que revisó personalmente pues, a lo largo de esta sección incluye

---

[29] Toda la información sobre el impreso de Córdoba, en el libro de Medina, pp. I a XIII y 1 a 12.

[30] Véase página 72 de "La imprenta en Buenos Aires".

reconocimientos que identifican los lugares que frecuentó, los escritos que compulsó y, por todo lo anterior, las fechas de sus huidas al pasado colonial del virreinato en la medida que ofrece el año de publicación del impreso.

Elocuente muestra de la trascendencia y provecho de su periplo como historiador y bibliófilo por las colecciones de sus amigos en Buenos Aires es que si el *Epítome* de 1890 contiene 80 fichas, en 1892, en su *Historia y bibliografía…* ya concluida, describe 873 impresos publicados por la imprenta en el Virreinato del Río de la Plata. Cientos de los cuales están localizados en las bibliotecas de los arriba nombrados, pero también en las de Santamaría, Peña y Marcó del Pont. Efectividad de un itinerario que se refleja también en los textos que anteceden a las bibliografías que acompañan las descripciones, donde se leen frases como: "ejemplar que tengo a la vista, que figura en la colección Lamas"; "biblioteca de Juan Marcó del Pont"; "de propiedad del general Mitre"; "que se registra en el ejemplar del señor Carranza"; "biblioteca de Alejandro Rosa"; "biblioteca de D. Enrique Peña"; o "la muy completa colección que posee el señor Fregeiro".

En la capital porteña, además de los acervos privados, el bibliófilo recurrió a un establecimiento estatal, la Biblioteca Pública de Buenos Aires, tal vez la misma que en otra ficha abrevia como B.N. Bs. As. En ella encuentra solo dos ejemplares para su repertorio, pero accede a las actas del Cabildo de la ciudad, que le permiten demostrar la existencia de un impreso con la fijación de aranceles ordenado por la corporación, así como obtener noticias de la administración de la Imprenta de los Expósitos y sobre las prerrogativas, que gozaba el Cabildo respecto de los trabajos que mandaba ejecutar en ella.

En el periplo bonaerense, la mayor parte de los impresos descritos datan de la época de la Independencia, entre los años 1807 y 1810, de tal modo que fue ese momento de efervescencia, angustias y esperanzas el que más ocupó a Medina en sus pesquisas bibliográficas. Entonces se suceden las proclamas, los discursos, los oficios, catecismos, apelaciones, reflexiones, amonestaciones, noticias, manifiestos, papeles y todo tipo de escritos y publicaciones de carácter político motivados por la invasión inglesa, los sucesos que sacudían la península y las reacciones de los criollos y autoridades coloniales. Impresos que contrastan con los de carácter piadoso y oficiales, que esencialmente habían ocupado a las imprentas hasta entonces.

De la imprenta en Montevideo, última sección del libro, solo se identifican 11 impresos publicados entre 1807 y 1810, tanto en la Imprenta Estrella del Sur, como en la Imprenta de la Ciudad de Montevideo. Seis de ellos descritos por Medina, gracias a haberlos tenido a la vista en la biblioteca del escritor e historiador uruguayo Clemente L. Fregeiro, también el más citado en esta sección y a quien está dedicada la misma, tal vez por todo lo anterior.

Seguro en las bibliotecas consultadas en Buenos Aires, Medina utilizó pedazos de papel de todo tipo, tamaño y calidad, como era su costumbre, para anotar la

información que sus investigaciones le proporcionaban. Recogiendo con su letra menuda cualquier dato que se presentara sobre el pasado colonial americano, no importando que este no tuviera relación con el tema que estaba trabajando. Son en ocasiones muy breves anotaciones, una palabra, una línea, una ubicación, el nombre de un acervo documental, de una biblioteca, a veces con advertencias como "ver si tengo lo de la universidad", o bien conteniendo una referencia bibliográfica. Algunos con una fecha en una esquina, o un nombre, una palabra subrayada, cualquier marca que sirviera para identificar la ficha.

Por ejemplo las cuatro papeletas, todas diferentes entre sí, unidas con pegamento en una esquina, que agrupó como "P. Machoni". En ellas anotó diversas noticias sobre este sacerdote, autor de *Las siete estrellas de la mano de Jesús* o, como apuntó Medina en una de ellas, de "la vida de siete jesuitas célebres de Cerdeña, en las que están comprendidas las de los PP. Juan José Guillermo y Miguel Ángel Sierra que en Chile fueron ilustres misioneros. Por este motivo el autor da una idea de algunas comarcas chilenas y de las costumbres de algunas tribus indígenas". Anotando finalmente que "la obra fue impresa en Córdova en 1732 en 1 vol. 8º". Noticias todas que explican por qué Medina llegó a Machoni, pues refiere a *Las siete estrellas*… cuando entrega noticias biográficas del padre Antonio Ruiz de Montoya, autor de un "Arte de la lengua guaraní" impreso en 1724 en el pueblo de Santa María la Mayor, una de las misiones jesuitas del Paraguay[31].

Más adelante en su texto, ahora en la introducción a la sección de la imprenta en Córdova, el historiador que es Medina abunda en noticias sobre Machoni y, aprovechando la información que había reunido, rectifica a los bibliófilos que no se habían percatado que las obras del sacerdote, supuestamente impresas en Córdoba del Tucumán, lo habían sido en Córdova de España, insertando a continuación, "por vía de curiosidad bibliográfica", según justifica, "la colación de los dos impresos de Machoni"[32]. Haciendo gala de este modo de una extraordinaria erudición fundada en las notas acumuladas en papeles aparentemente desarticulados e insignificantes, pero que reunidos y ordenados daban forma a bibliografías como la de la imprenta en el Virreinato del Río de la Plata.

---

[31] Véanse las páginas 17, 23 y 24 de la parte dedicada a la imprenta en el Paraguay. Los papelitos autógrafos del polígrafo se encuentra en la Sala Medina, Archivo Documental, como "Apuntes y notas Medina".

[32] Véanse las páginas XI, XII y XIII de la sección indicada de la Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata.

SOCIABILIDAD LITERARIA EN BUENOS AIRES

De acuerdo con las diversas evocaciones que J.T. Medina hizo de su estadía en Buenos Aires, la casa de Bartolomé Mitre fue uno de sus principales destinos en la ciudad. En una oportunidad escribió que "luego de mi arribo a Buenos Aires fui honrado con la visita del general Mitre", a quien conocía de Santiago, el que "al imponerse de los propósitos literarios que abrigaba, generosamente me abrió las puertas de su biblioteca, y, junto con ella, séame lícito decirlo, me dispensó el tesoro más valioso aun de su amistad. Fue así como pude aprovechar ampliamente una y otra, frecuentando por espacio de muchos meses la casa del general", de tal modo que, declaró en otra ocasión, "casi a diario tenía ocasión de encontrarme con él en su biblioteca para engolfarnos frecuentemente en disquisiciones de toda especie relativas a la Historia y Numismáticas americanas"[33]. Seguro en alguno de sus primeros encuentros fue que Bartolomé Mitre obsequió a Medina un ejemplar de la segunda edición de sus *Arengas*, aparecido en 1889, en la que escribió una dedicatoria "al literato e investigador de la historia chilena y americana, Sr. J.T. Medina, recuerdo bibliográfico del autor", suscrita en Buenos Aires en marzo de 1892. Expresión de otra de las prácticas que cultivaría con los historiadores argentinos.

Mitre no solo confirma todo lo señalado, además ofrece más pistas sobre los trabajos de Medina, junto con elogiar su libro, cuando en su texto "Orígenes de la imprenta argentina", asienta que en 1892 "pusimos a disposición del bibliógrafo americano señor J.T. Medina –como él mismo lo ha declarado– los documentos originales que sobre este punto habíamos reunido en nuestro archivo, quien utilizándolos en parte, y complementándolos con los que se encuentran en la biblioteca que fue del señor Andrés Lamas, ilustró la cuestión produciendo su monumental libro, que es hasta el presente lo más completo y correcto que sobre la materia se haya escrito"[34].

No debe extrañar entonces que el 8 y 15 de diciembre de 1894, desde Sevilla, Medina le escribiera a Mitre agradeciendo "sus cariñosas deferencias hacia mí", afirmando que "cada día recuerdo con agrado creciente nuestras conversaciones en la biblioteca de Ud. y ojalá que pronto me fuera dado repetirlas para tener el gusto

---

[33] En las conversaciones con Armando Donoso, Medina afirma que en esa época Mitre "estaba ardientemente ocupado en su traducción del Dante". Donoso, *op. cit.*, p. 17. En correspondencia dirigida a Medina en Sevilla, fechada en Buenos Aires en diciembre 13 de 1893, Mitre le comunica: "he terminado la traducción en verso de toda la Divina Comedia, que la publicaré el año entrante". Sala Medina, AD, Caja 116, Nº 21084.

[34] El artículo de Mitre en *La Biblioteca*, Nº 4, septiembre de 1896, pp. 52-77. Reproducido en sus *Ensayos históricos*, aparecidos en 1918.

de oír de boca de Ud. cosas tan interesantes como las que refería"[35]. Por eso es que, entrevistado por Armando Donoso sobre sus relaciones intelectuales en Buenos Aires, Medina contestó que "a Mitre lo conocía bastante. Me ligó a él una de esas amistades que perduran a través del tiempo", evocando también las "atenciones exquisitas" que le debían su mujer y él[36]. En 1894 Mitre también aludió a Medina y su obra en la misiva que el 3 de agosto envió a Samuel A. Lafone Quevedo; ahí escribió: "Nuestro amigo J.T. Medina es muy acreedor a nuestro reconocimiento"[37]. La correspondencia entre Mitre y Medina ratifica una amistad forjada en función de libros, documentos y la afición numismática. En una carta del general fechada el 13 de diciembre de 1893, en respuesta a otra de Medina desde Sevilla, le expresa, "terminada su cosecha en los archivos, espero que vendrá a fecundar la semilla recogida en este terreno, al calor de las simpatías que todos le guardamos"[38].

La carta autobiográfica dirigida a Narciso Binayán, en la que Medina responde a un requerimiento del que fuera presidente de la Sociedad de Historia Argentina, ofrece una de las memorias que el historiador evocó de su paso por Argentina en 1892[39]. Exacta en sus detalles, permite conocer también las relaciones y formas de sociabilidad que el bibliógrafo y su mujer cultivaron con la intelectualidad rioplatense.

En ella Medina recuerda que además del saludo de Mitre, casi al mismo tiempo lo visitó Estanislao S. Zeballos, el que también le ofreció su amistad y la oportunidad de consultar su "valiosa librería". Que no mucho después conoció a Manuel R. Trelles, "poseedor que era de algunos libros de lenguas americanas, peregrinos por su rareza, y a quién, después de las tareas del día, solía acompañar en su carruaje, para dilucidar los temas que nos eran predilectos durante los paseos que hacíamos por Palermo". Y que también conoció y trató a otros que "como ellos, encarnaban los más altos exponentes de la cultura y sociabilidad intelectual argentinas".

Nombra entonces, a veces adjudicando cualidades y señalando méritos, a Ángel J. Carranza; a Clemente Fregeiro; a Adolfo P. Carranza, "de tan elevado corazón y ardoroso patriotismo"; a Francisco P. Moreno, "que entre sus muchos títulos a la consideración de sus conciudadanos, podía exhibir en primer término la obra magna, y ya imperecedera, de la fundación del Museo de La Plata"; a Ernesto Quesada,

---

35 Véase Museo Mitre, Manuscrito, Nº 14849, y *Correspondencia literaria, histórica y política del General Bartolomé Mitre*, tomo III, pp. 287 y 337.

36 Véase Donoso, op. cit., p. 17.

37 La misiva es citada por Levene, *op. cit*., p. 31.

38 Véase Sala Medina, AD, Caja 116, pieza Nº 21084, pero también las cartas de Mitre catalogadas como piezas 21081 y 21082.

39 "Carta a don Narciso Binayán acerca del origen y fundación de la Junta de Historia y Numismática Argentina. Junio de 1918", en *Opúsculos varios de J.T. Medina*, pp. 289-293.

"escritor agudísimo y de ingenio en tantas esferas de su actividad"; a José Marcó del Pont, a Alejandro Rosa, "que culminaba por su devoción a Mitre"; a Samuel A. Lafone Quevedo, "en quien no se sabe qué admirar más, si su vasto saber o sus indomables energías"; y a Enrique Peña, ofreciendo así una caracterización de sus relaciones y la valoración de sujetos qué, "cual más, cual menos, íbamos por el mismo camino…", identificando así una comunidad unida por el trabajo intelectual. Todos compañeros de sus periplos bibliográficos.

Especial evocación hizo Medina en su respuesta a Narciso Binayán de Enrique Peña, advirtiéndole que aunque en ella lo colocaba en último término, citando la parábola bíblica, "a veces los llamados a la postre suelen ser los primeros en el afecto y en la eficacia de su comunicación". Entonces relata que Peña le abrió su casa, con hospitalidad generosa, llaneza y cordialidad, destacando la amabilidad de sus dueños; "porque ha de saber usted que en ella moraba también en aquellos días Juanita Monasterio, dama nobilísima en sus sentimientos, de una discreción, cultura e inteligencia superiores, que compartía y completaba la acogida que dispensaba su marido y contribuía con la mayor eficiencia a que allí se respirase un ambiente por todo extremo agradable".

Medina recuerda que las visitas a la casa de Peña se hicieron más frecuentes con la llegada de su mujer desde Chile, en abril de 1892. Y que ambos participaban de la reunión de los domingos, verdadera "costumbre patriarcal", a la que también acudían Ernesto Quesada y su señora, "contribuyendo aquel con la ductilidad de su talento, y Eleonora Pacheco con su gracia, su bondad y no vulgar ilustración, a constituir en aquel centro de familia uno en mucha parte literario". En el cual se hablaba de historia y numismática, pero que también se transformaba en clase práctica, en "lección objetiva, por la valiosa colección de monedas y medallas que poseía el dueño de casa y cuyos tesoros estaba encargada de custodiar y de exhibir, cuando el caso se ofrecía, la nena de la casa, la hacendosa Elisa Peña, con toda voluntad, siempre sonriente y con amabilidad destituida de toda afectación".

Habría sido a insinuación de Medina que comenzó a invitarse a esas reuniones a Ángel J. Carranza que, "con su versación en las materias que constituían su principal atractivo, allegó a ellas importante caudal y no poco entretenimiento con su carácter alegre y jovial y sus innumerables anécdotas de tiempos y personajes pasados, de entre estos especialmente el doctor Andrés Lamas". También eran asiduos otros contertulios como Marcó del Pont y Clemente Fregeiro, "que acababa de publicar por esos días su erudito y bien documentado juicio crítico de la obra de Madero". Además participó, aunque ya muy adelantado el invierno, Alejandro Rosa; en cambio, Mitre nunca.

Aunque Medina sí recordaba que una vez fueron algunos a la residencia del General "para ver los preciosos ejemplares de medallas en oro que poseía en su colección y que guardaba sin orden dentro de un cajón de su escritorio de jacarandá". También que cierto día, Alejandro Rosa, "que como insinué, tenía por Mitre una admiración rayana en la devoción, nos invitó a su casa, a la que debía concurrir para ver un retrato

suyo de cuerpo entero que acababa de colocar en su escritorio". Oportunidad en la que disfrutaron "de su conversación siempre interesante y de la elevación que el gran hombre sabía prestarle".

El apasionado bibliógrafo, numismático, bibliófilo e historiador que era Medina relata que las reuniones se sucedieron por algunos meses, "siempre tratando en ellas nuestros temas favoritos, y cuando alguno alcanzaba especial interés, Quesada, con su admirable retentiva y espíritu de asimilación que le caracteriza, solía publicar algo en los diarios". Mostrando de este modo las prácticas y estudiadas formas de hacer visible las tertulias literarias del grupo. Era en medio de evocaciones como la referida que Medina relataba el cuento de su amigo "cleptómano" con que iniciamos este texto, aunque sin revelar su nombre[40].

Según Medina, lo provechoso del que llama "cambio intelectual", lo llevó "a proponer a los amigos en junio de 1892 que se asociaran en Junta constituida para que quedase algún recuerdo de los temas que se ventilaban o de las conclusiones a que respecto de otros puntos se llegaba". Idea que, acogida en 1893, fue el origen de la Junta de Historia y Numismática Argentina, la que años después dio paso a la Academia Nacional de la Historia Argentina.

La memoria de Medina era fiel con lo ocurrido si consideramos lo que sobre el particular escribió Ricardo Levene. Según el historiador argentino "las tertulias que venían realizándose en casa de Mitre, Rosa y Peña, se hicieron más frecuentes coincidiendo con la presencia de José Toribio Medina y la jerarquía de su labor historiográfica, formalizándose así la constitución de la Junta de Numismáticos en casa de Peña. El hecho se comunicó al general Mitre y las reuniones continuaron llevándose a cabo en casa de Rosa"[41]. De este modo el nombre de J.T. Medina "está

---

40 El historiador contó también este "cuento curioso" a Charles E. Chapman en agosto de 1916, entonces para explicarle cómo había conseguido las *Laudationes*. En el *Epítome de la imprenta en el Virreinato del Río de la Plata*, aparecido el 22 de octubre de 1890, ofrece el título de las *Laudationes* y una breve descripción del impreso, indicando que se encuentra en B.I.N., es decir en la Biblioteca del Instituto Nacional en Santiago de Chile, según se desprende de las abreviaturas de su *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, impreso en 1892. Para entonces Medina ya posee el ejemplar, según se lee en el mismo libro. Por lo tanto este impreso quizás llegó a sus manos en Buenos Aires, entre marzo y junio de 1892, y tal vez de la forma en que lo relata.

41 Narciso Binayán anota que al cumplir con la recomendación de Medina de consultarle a Peña si quería añadir o rectificar algo, "no creyó necesario agregar nada a la minuciosa pieza de Medina, ya que tampoco no hay en ella nada inexacto". Véase Medina, *Opúsculos..., op. cit*., p. 292.

estrechamente asociado" a la naciente institución, concluye Levene[42]. Confirmando de este modo también el paso de una forma de sociabilidad informal, como eran las tertulias literarias en que participó Medina durante su estadía en Buenos Aires, hacia una formal y de gran trascendencia cultural, como lo comenzó a ser la Junta de Historia y Numismática Argentina.

Medina concluye su relato a Binayán, confesando que solo la necesidad de trasladarse a La Plata "para atender de cerca a la corrección de las pruebas de mi libro sobre *La imprenta en el antiguo Virreinato*", lo hicieron "desertar por algunas semanas de aquellas agradables tertulias"[43]. Y considerando que el libro se comenzó a grabar y componer el 18 de junio, y se acabó de imprimir el 29 de agosto, resulta que sus ausencias no alcanzaron a mermar su calidad de integrante de esas gratas reuniones literarias con sus amistades argentinas, algunas de las cuales se mantendrían por el resto de sus vidas.

Reflejo del interés, agrado y entusiasmo con que los participantes vivieron la sociabilidad literaria porteña de 1892 son las evocaciones de Medina, pero también la de otros de los contertulios, como Enrique Peña quien, en 1918, no solo felicitaba al chileno por "la exactitud con que usted relata cosas que han pasado hace ya tanto tiempo", refiriéndose a la fundación de la Junta de Historia; además le confiesa que "en verdad me conmovieron ciertos párrafos de su carta en que evoca las horas agradables que usted y su señora pasaron en esta casa"[44]. Tal vez la memoria de Peña se haya visto estimulada también por una conversación en su casa el domingo 30 de junio, oportunidad, relata ahora Jaque Quevedo en carta a Medina del 2 de julio de 1918, en que "en lo de Peña nos hemos acordado mucho y muchísimo de los dos", refiriéndose también a Mercedes Ibáñez, la mujer del polígrafo chileno[45].

---

[42] Levene, *op. cit.*, pp. 32-33. Medina, en la correspondencia que venimos citando, afirma que la casa de Peña fue "el albergue de la vanguardia de la Institución y estando presente en todas las fases de su desarrollo".

[43] Para Medina, que era también un editor e impresor, a la vez que tipógrafo, el que el taller de publicaciones estuviera en el sótano del Museo debió resultar una gran ventaja, y tal vez explica que residiera en sus dependencias mientras se imprimía su texto. También debió complacerle que el taller estuviera no solo recién instalado, además, dirigido por un dibujante y fotograbador alemán, Christian Bruch, de gran competencia. Véase Farro, *op. cit*., 2008, pp. 333-334.

[44] La carta de Peña, fechada en Buenos Aires el 13 de julio de 1918, en Sala Medina, AD, Caja 116, pieza Nº 21106. En ella también escribe que ha sido Quesada quien le había dado a conocer la carta que Medina había enviado a Binayán.

[45] La correspondencia citada en Sala Medina, Nº 21025. En otra misiva de Jaque Quevedo de un año más tarde, fechada el 27 de octubre de 1919, le escribe: "En lo de Peña y Quesada buenos todos, anoche comimos juntos y nos acordamos mucho de ustedes".

Tal vez a esa ocasión hace mención Ernesto Quesada a Medina en una carta fechada el 2 de julio de 1918 en la que le confirma que recibió su correspondencia del 24 "con el duplicado de la dirigida a Binayán sobre el origen de la Junta", y le cuenta que su "carta fue leída el domingo anterior, después de comer, y los dueños de casa quedaron emocionados ante el recuerdo dedicado por usted a los desaparecidos y la mención afectuosa a los vivos; don Samuel, el de las 'indomables energías' festejó su ocurrencia; por mi parte, mucho le agradezco la simpatía con que respecto de mí se expresa"[46]. Otra muestra de la centralidad de Medina entre los intelectuales que había conocido en 1892.

UN DESVÍO EN EL CAMINO[47]

Respecto de la fructífera relación y posterior amistad entre el historiador chileno y Francisco P. Moreno, lo cierto es que no hay noticias particulares de las circunstancias en que se conocieron, de quién se acercó primero y de cómo se inició. Aunque desde entonces se consolidó, perduró y se desarrolló a través de diversas instancias, algunas de ellas trascendentes para Chile y Argentina, hasta la muerte de Moreno en 1919[48].

A partir de 1892 se vieron en más de una ocasión, la más significativa para nosotros, por representar la trascendencia y efectos de los contactos personales, cuando en septiembre de 1898 Medina recibió a Moreno en su casa, con motivo de su estadía en Santiago como perito de límites de la Argentina, en la controversia fronteriza con Chile. Ahí fue donde el Perito Moreno y el presidente Federico Errázuriz Echaurren negociaron en secreto el arreglo de la Puna de Atacama, que dejó la mayor parte de esa zona bajo soberanía argentina[49]. Un suceso que por las circunstancias en que se produjo, "en los momentos en que parecía que íbamos a la guerra", fortaleció una relación

---

46 Sala Medina, AD, caja 116, Nº 21122.

47 En este apartado, consecuencia de nuestro FONDECYT Nº 1130515 sobre la delimitación y demarcación de la frontera chileno-argentina entre 1881 y 1908, está el origen de este artículo.

48 Correspondencia propia y ajena refleja también la cercanía que tuvieron. En 1908, por ejemplo, Enrique Peña le escribe a Medina a propósito de las publicaciones que el historiador enviaba a la Argentina, oportunidad que aprovecha para comentarle que "estos días pasados he estado con Moreno, y me dijo que iba a escribirle, me preguntó con mucho interés por usted". Sala Medina, AD, Caja 116, Nº 21109.

49 Este arreglo político desató la molestia, enojo y denuncia del perito chileno, el historiador Diego Barros Arana, quien años más tarde escribió una exposición en la que acusaba al Presidente de conducta "culpable", entre otras recriminaciones. En su manuscrito se refiere "a las continuas y sigilosas entrevistas, en una casa particular, según se dijo entonces, y con la comparecencia de uno o dos caballeros chilenos…". Véase Barros Arana, *op. cit.*

iniciada en medio de libros y prensas, al punto que poco antes de fallecer, Moreno la recuerda con emoción en una carta que dirigió a Medina el 5 de julio de 1918.

Fechada en Buenos Aires, en ella habla de "la intimidad de sentimientos en tiempos difíciles para los dos países", momento en "que si yo no hubiera tenido tan sincera amistad con ustedes (se refiere también a Mercedes Ibáñez), no sé cómo hubieran salido airosos los dos países en muy duras ocasiones pues, gracias a su intervención, reconoce, pude franquearme con el presidente Errázuriz". Una situación todavía desconocida entonces que Moreno sugería, luego de veinte años, "hacerla pública, si ustedes no se oponen". Para concluir su sensible evocación preguntando, todavía estremecido, "si yo no hubiera tenido confianza plena con usted y usted en mí, qué hubiera pasado?"[50].

Resulta interesante que a pesar de los deseos del Perito Moreno de dar a conocer los sucesos, Medina, un año después, provocado para que los refiriera, prefirió seguir manteniéndolos en reserva. Así consta en la carta que dirigió al escritor, diplomático y periodista Emilio Rodríguez Mendoza el 11 de marzo de 1919. En ella se lee: "El hecho a que usted se refiere en su estimada de ayer, que contesto, es perfectamente exacto en sus líneas generales, pero me hallo imposibilitado por ahora para revelar detalle alguno de lo que ocurrió en esa entrevista celebrada en casa, por cuanto jamás fui autorizado para ello por los que en aquélla actuaron. El presidente Errázuriz no hacía misterio de su visita a casa y aun decía cuánto le había servido mi indirecta intervención para el arreglo de la gravísima cuestión, y por mi parte, creo que, en efecto, algún servicio presté entonces a la causa de la paz, de lo que no me arrepiento. Alfredo Irarrázaval algo insinuó sobre el hecho en un editorial del diario que dirigía entonces, provocándome a que hablara, y por la razón que a usted indico no despegué mis labios". El historiador termina su nota anticipando a su corresponsal "que es posible que algo tenga que decir cuando, según estoy informado, don Francisco de Paula Moreno trate el asunto en sus memorias, que entiendo están ya en prensa, si es que se aparta, cosa que no creo, de la verdadera relación de aquel incidente, por todo extremo ajeno a las prácticas diplomáticas"[51].

La dramática negociación que protagonizó el Perito Moreno, y en la que Medina tuvo un papel trascendente, impactó de tal modo que fue objeto de evocaciones y excusa para reconocer también por ella al bibliógrafo, como lo hace el naturalista, explorador y escritor, Clemente Onelli, cuya relación con Moreno es conocida, el 28 de agosto de 1923 en un telegrama para Medina dictado desde Buenos Aires. En él escribe: "llegue también mi pobre homenaje al ilustre erudito publicista historiador,

---

[50] La carta en la Sala Medina, AD, Caja 116, pieza Nº 21090.

[51] La carta de Medina está reproducida en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 47, 1952, p. 160.

recordándole también que una noche en su casa se echaron sólidas bases de tranquilidad entre dos naciones"[52].

LOS BIBLIÓFILOS Y SUS PRÁCTICAS

Diversas fuentes confirman lo perdurables de las relaciones intelectuales entonces iniciadas. Efecto y evidencia verificable de una de sus costumbres son las dedicatorias autógrafas e impresas en sus libros, que el polígrafo dispensó a sus amigos, así como los reconocimientos de que fue objeto él y su obra allende los Andes. Las palabras utilizadas en ellas, la redacción, los términos ofrendados, muestran que su paso por Buenos Aires dejó una huella indeleble.

Palabras autógrafas de Medina en ejemplares de su *Historia y bibliografía en el antiguo Virreinato del Río de la Plata* firmados en Buenos Aires hemos encontrado en sólo dos; el ya mencionado a la Biblioteca Nacional de Chile, y el que envió a "don Nicolás Anrique, el autor", Nº 254, ambos suscritos el 2 de septiembre de 1892, lo que tal vez implica que dedicó ese día a firmar ejemplares, en lo que debe considerarse otra práctica de autor. Ninguno de los actualmente disponibles en la biblioteca del Museo de La Plata, numerados 455 y 456, contiene una nota manuscrita de J.T. Medina, y tampoco el único ejemplar hoy existente en la Biblioteca Mitre en Buenos Aires, el Nº 4 en papel especial[53].

En cambio las dedicatorias impresas abundan. En 1894, cuando luego de su paso por el Río de la Plata publicó en Sevilla la *Doctrina cristiana* del Padre Luis de Valdivia, la ofrendó "Al Doctor D. Francisco P. Moreno, fundador y director del Museo de La Plata", comenzando a retribuir las atenciones que recibió del naturalista. Al abogado, historiador y numismático, Adolfo P. Carranza, ofreció en 1896 su "Francisco de Aguirre en Tucumán", oportunidad en que afirmaba estar publicando "un documento interesante para la historia argentina, hasta ahora desconocido". Fundaba su pretensión en que para los "historiógrafos de aquende los Andes" las noticias que consignaba sobre Francisco de Aguirre los mostraban como un "colonizador experto y diligente".

---

[52] Sala Medina, AD, Caja 116, pieza Nº 21096. Onelli trabajaba como naturalista en el Museo de La Plata desde 1888, cuando Moreno lo contrató. En 1896, el Perito lo nombró secretario general de la comisión de límites argentina que él presidía, siendo además su secretario personal y amigo; en esta condición estuvo en Chile en 1898 y fue testigo de los hechos que relatamos.

[53] Tal vez en el futuro encontremos ejemplares dedicados a sus amigos porteños en 1892, mientras tanto contentarnos con ejemplares ofrecidos a: "mi querido amigo D. Enrique Matta Vial", Nº 257, suscrito el 20 de octubre de 1902; y el que envió a Diego Barros Arana como "homenaje de respeto y aprecio de su amigo", Nº 430, sin datación. En la Biblioteca Nacional de Chile hay otros tres ejemplares, Nºs 64, 67 y 369, sin dedicatoria.

Así, en un contexto en que para los bibliófilos e historiadores la publicación resultaba muy atractiva, el polígrafo se lisonjeaba que su obra sería "pronto aprovechada por los escritores argentinos", rematando, "quiera Ud., mi distinguido amigo, como uno de ellos, aceptar este recuerdo de J.T. Medina"[54].

Más tarde, en 1899, su libro sobre *El tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Provincias del Plata*, fue dedicado a "los señores D. Pedro N. Arata y D. Ernesto Quesada, como manifestación de la amistad que les profesa y de los buenos recuerdos que conserva del país que son dignos hijos". Al igual que todos los nombrados más arriba, el que Arata, un destacado químico y médico, fuera un consumado bibliófilo, con una biblioteca de miles de libros, debió ser una de las razones que lo vinculó con Medina.

A Estanislao S. Zeballos, canciller de Argentina en más de una ocasión, y que participó activamente en las controversias limítrofes con Chile manteniendo una posición muy firme ante las pretensiones nacionales, J.T. Medina le dedicó su texto sobre *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata*, el que además firma como "Miembro del Instituto Geográfico Argentino". Las palabras utilizadas por el bibliógrafo muestran que la salida del país y el arribo a la Argentina en 1892, dieciséis años después todavía eran motivo de una memoria amarga: "A D. Estanislao S. Zeballos, por las atenciones que me dispensó, siendo Ministro de Relaciones Exteriores de su patria, cuando hube de abandonar la mía como uno de los vencidos de la causa del Presidente Balmaceda en 1891". Pero su ofrenda de 1908 era también por "las repetidas muestras de benevolencia que siempre le han merecido, juzgándolas por la prensa, algunas de mis producciones históricas y bibliográficas, dedica la presente, –que interesa especialmente a la Argentina". Palabras que reflejan otra de las prácticas culturales e intelectuales que este conjunto reunido en Buenos Aires desarrolló, como lo son las reseñas y críticas bibliográficas de sus respectivas obras.

La intensidad de la estadía y sociabilidad porteña de un par de meses motivó a Medina nuevas evocaciones materializadas en textos. Como la dirigida "a mi excelente

[54] Adolfo Pedro Carranza fue el fundador del Museo Histórico Nacional inaugurado en 1891 en Buenos Aires. Para la institución que él había promovido, y de la cual fue director por 25 años, donó su colección numismática y su biblioteca personal de más de 8.000 volúmenes. Hecho relevante si se toma como precedente de la entrega gratuita de su biblioteca que J.T. Medina hizo a la Biblioteca Nacional en 1925. Y de confirmarse como una práctica común entre los participantes de la sociabilidad literaria que venimos estudiando, otro de los usos de sus integrantes. En el caso de Medina después de haber ofrecido a la John Carter Brown Library en noviembre de 1908 la "Biblioteca Hispanoamericana de mi propiedad, que consta de unos diez mil títulos… Precio; 50 mil dollars". Tal vez la venta de la biblioteca personal, o a lo menos el intento, otra práctica de los bibliógrafos. Agradecemos a Juan David Murillo Sandoval habernos conseguido copia de la correspondencia que documenta esta frustrada transacción.

amigo el muy celebrado escritor argentino D. Ernesto Quesada, dedico con mis mejores recuerdos este estudio histórico relativo a uno de los más curiosos personajes de la época del descubrimiento del Río de la Plata", *El portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España*, libro aparecido en 1908. Año en que también editó y mandó el trabajo *Algunas noticias de León Pancaldo y su tentativa para ir de Cádiz al Perú por el estrecho de Magallanes en los años 1537-1538*, "a don Enrique Peña en recuerdo de su buena amistad J.T. Medina dedica este opúsculo, que contiene la noticia del primer pleito mercantil que se siguió en Buenos Aires". Sin duda una muestra de erudición que el historiador creyó digna de ofrecer a una de las personalidades más cercanas entre las amistades que cultivó en el Río de la Plata[55].

Considerando el entusiasmo con que vivió su estadía en Buenos Aires, no debe extrañar que el contacto personal diera paso al intercambio epistolar de Medina con la mayor parte de sus amistades bonaerenses, el que no solo muestra que compartían referencias, datos, fechas, nombres, fichas, también muchos libros.

Un par de ejemplos tomados del Museo Mitre y del Archivo Documental y el acervo bibliográfico que conforman la Biblioteca Americana J.T. Medina, servirán para mostrar las relaciones del historiador y el tráfico de impresos a que estas dieron lugar. Por ejemplo la correspondencia que Medina le envía al General, sin fecha pero de 1897 en adelante, en la que enumera "las obras enviadas al señor general Mitre por conducto de Fregeiro", a continuación de lo cual incluye una lista de 94 volúmenes. Entre ellos 31 tomos de los *Anales de la Universidad de Chile* publicados entre 1882 y 1897, 10 del *Anuario de la Prensa Chilena*, 7 del *Anuario Hidrográfico*, 4 tomos de las obras completas de Andrés Bello, 4 ensayos biográficos, 3 actas del cabildo de Santiago, 13 ejemplares de los *Anales del Museo Nacional*, textos de Amunátegui, la *Estadística bibliográfica* de Briceño, la *Geografía descriptiva de Chile* de Espinoza, las exploraciones de Moraleda, códigos chilenos y el catálogo de los jesuitas; para terminar escribiendo respecto de otra obra, "que podría enviárselas si usted no lo posee"[56].

A su vez, Medina recibía libros del general Mitre, tanto porque él se los enviaba, como porque lo hacían otros de sus conocidos porteños. Por ejemplo Samuel A. Lafone Quevedo, traductor del *Viaje al río de la Plata* (1534-1554) de Ulrich Schmídel, que le hizo llegar un ejemplar. Un libro aparecido en 1903 que además refleja las múltiples relaciones de Medina con Argentina pues contenía notas, bibliografía y anotaciones de Bartolomé Mitre, había sido traducido en el Museo de La Plata y fue publicado por la Junta de Historia y Numismática Americana, en cuyo directorio estaban muchos

---

55 Medina también dedicó trabajos a Emilio Ravignani y Diego Molinari. Además, publicó retratos y biografías de Juan María Gutiérrez y Antonio Zinny, eruditos que lo habían precedido en el estudio de la Imprenta de los Niños Expósitos. Véase Levene, *op.cit*., pp. 29-30.

56 Museo Mitre, *Manuscritos*, Nº 11777.

de los amigos del bibliógrafo, como Mitre, Rosa, Marcó del Pont, Peña, Carranza y Zeballos, entre los citados en este artículo[57].

Las amistades argentinas no solo le enviaban sus libros a Medina; además lo hacían incluyendo dedicatorias manuscritas, tal como él hacía con ellos. El viaje de Ulrich Schmídel venía con un "de su amigo" suscrito por Samuel A. Lafone Quevedo. Quien además le hizo llegar libros y vocabularios publicados, introducidos o anotados por él en 1893, 1895, 1896, 1897, 1903, 1905 y 1917, siempre con una nota manuscrita "de su amigo" o "el recuerdo de su amigo", y la mayor parte de las veces sin su firma, pues una línea dirigida desde la dedicatoria a su nombre impreso en la portada, le evitaba tener que trazarla. Otra práctica propia de autor.

Francisco Moreno le pasó la primera entrega de la sección americana de los *Anales del Museo de La Plata*, obra de Mitre aparecida en 1890, con un "al Sr. José Toribio Medina, con el aprecio de su amigo y colega", expresiones que muestran que el bibliófilo tal vez la recibió estando en La Plata. Juan W. Gez le mandó "al distinguido publicista chileno" la *Apoteosis de Pringles* de Ángel Justiniano Carranza que había coordinado y publicado en 1896. Enrique Peña, entre otros textos y dedicatorias, le ofreció su opúsculo sobre *Don Jacinto de Laríz* de 1911, con un "al erudito historiador… de su muy afectísimo amigo…", que en 1907 y 1897 había sido "de su afectísimo y seguro servidor". Carlos M. Trelles en febrero de 1907 dedicó su *Ensayo de bibliografía cubana…* a "el más famoso de los bibliógrafos americanos", identificándose como "el más insignificante de ellos"; después le mandó su *Biblioteca geográfica cubana* de 1920 "al más notable de los bibliógrafos de la América", y su *Estudio de la bibliografía cubana sobre la doctrina Monroe* de 1922 a "mi ilustre amigo". Ángel Justiniano Carranza le mandó sus *Tradiciones de Buenos Aires* de 1896 con un "amistosamente", *La Revolución del 39 en el sur de Buenos Aires* "a mi inteligente amigo", *Una conmemoración a bordo de la Righmond* "a mi amigo" y sus *Estudios numismáticos* de 1895 "con recuerdos amistosos", mientras que su obra *El laurel naval de 1814*, se lo dedicó "a mi distinguido amigo el historiador chileno…, en recuerdo de confraternidad"[58].

Una misiva de Enrique Peña, fechada en Buenos Aires el 9 de noviembre de 1908, contiene prácticamente todos los elementos que daban forma al contacto de bibliógrafos y bibliófilos que mostramos, explicando de paso el interés en Medina y su obra. En ella el argentino acusaba recibo de una carta y del "paquete que me remite conteniendo varios ejemplares de su nueva contribución al estudio de la historia del

---

[57] El ejemplar citado, como prácticamente todos los referidos, en la Biblioteca Americana J.T. Medina.

[58] Todos las dedicatorias manuscritas en libros que hoy forman parte de la Biblioteca Americana J.T. Medina de la Biblioteca Nacional de Chile.

Río de la Plata", dando cuenta así de la razón que motivaba una práctica sistemática. Pero también valorando el aporte del historiador, pues Peña escribe que Medina estaba haciendo un "señalado servicio con sus publicaciones, y sus últimos trabajos tiene para nosotros verdadera importancia, pues nos hace conocer a personajes sobre los cuales pocas noticias tenemos". Le informaba también que en la última sesión de la Junta había dado lectura al estudio de Medina sobre Pancaldo, y que el P. Lavany, utilizando el trabajo, pensaba redactar un "articulito sobre el primer comerciante en el Río de la Plata". Comenta entonces el estudio de Medina sobre el portugués Gonzalo Acosta, y le confiesa su esperanza "que usted se ha de ocupar también de otro piloto célebre", el que también había arribado al Río de la Plata. Hacia el final de la carta le entrega los saludos de otras amistades y le da "el nombre del Padre que usted desea saber es Antonio", le entrega su dirección y le advierte que es un joven francés y que conoce bastante de historia colonial. Por último, también acusa recibo de la "fotografía", agregando: muy linda me parece La Cartuja, refiriéndose a la casa que en San Francisco de Mostazal poseía Medina, para terminar bromeando, a la vez que mostrando la confianza que se tenían, "supongo que el blanco de la barba que se nota en su retrato no sean canas, sino sombras de la fotografía"[59].

Las relaciones argentinas de Medina no solo le dieron numerosas muestras de afecto y reconocimiento a través de sus atenciones bibliográficas; también valoraron su obra historiográfica y bibliográfica con homenajes y honores, siendo tal vez uno de los más trascendentes la invitación que recibió al Congreso de Americanistas que se celebró en Buenos Aires en 1910, año del Centenario de la Independencia[60].

En la capital argentina sus amigos y admiradores no solo lo eligieron uno de los Presidentes Honorarios del Congreso, sino que además lo nombraron miembro de la Sociedad Científica Argentina, una de las más antiguas de América, y la Junta de Historia y Numismática Americana acuñó una medalla de bronce en su honor. De este modo fue el Congreso de Americanistas que él, años atrás, había deseado se celebrara en Buenos Aires, el que lo llevó por segunda vez al Río de la Plata, donde sus amistades argentinas lo agasajaron con gusto[61].

---

[59] Sala Medina, AD, Caja 116, pieza 21109.

[60] También fue nombrado miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico Argentino.

[61] Las atenciones para con Medina se prolongaron en el tiempo. En 1912, en Buenos Aires apareció uno de los trabajos que había llevado al evento científico de 1910, sus "Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles". "Un extracto de las Actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas, pág. 556 y siguientes".

Según evocó años después el historiador y erudito argentino José Torre Revello, que convivió con Medina en Sevilla entre 1928 y 1929, ahí fue que apreció el "rico anecdotario que Medina conservaba de esos viajes, que solía referir en rueda de amigos, en horas en que la agobiadora tarea llamaba al descanso". Asegurando que "fue oyente de muchas de esas remembranzas en las apacibles tardes sevillanas"[62].

Pero la cercanía de J.T. Medina a la intelectualidad argentina, que lo apreciaba por sus trabajos de historiador y bibliófilo, se expresó también en Chile, en septiembre de 1917, con motivo de la visita de una embajada trasandina encabezada por el abogado, político e historiador Diego Molinari. Una oportunidad más para evocar amistades y momentos gratos, además de expresión de los prolongados efectos que entre sus anfitriones argentinos tuvo una estadía de hacía ya más de 15 años; lejana en el tiempo, pero constantemente actualizada por las visitas, los recuerdos, la correspondencia y los libros.

Los integrantes de la comitiva, que según se lee en la prensa de la época fueron recibidos y agasajados por diferentes personalidades e instituciones, se dieron sin embargo tiempo para saludar al que llamaban "distinguido erudito". Particular interés mostró Molinari en la materialización de la visita, la que se verificó el viernes 7 de septiembre de 1917. La crónica de *La Nación* del día 9 relata que en la casa de Medina Molinari "empezó diciendo que al estrechar la mano al señor Medina, satisfacía un anhelo sentido desde antiguo, pues en la Argentina se le conoce y se le aprecia debidamente por el hecho de que el ilustre publicista ha dedicado gran parte de su labor a la historia de ese país". Conceptos que, agradecidos por Medina, dieron paso a una coloquial conversación sobre las principales figuras trasandinas.

Según la relación periodística, ante una fotografía de Mitre que se encontraba sobre el escritorio, se hizo un especial recuerdo del General quien, contó el polígrafo chileno, le "dispensó una cariñosa acogida y a cuyo lado vivió durante seis meses, facilitándole además su investigación histórica en Buenos Aires", ratificando de este modo su cercanía con el historiador trasandino, pero sobre todo, comenzando a evocar la época en que residió en Argentina, que tal vez quería traer a colación al disponer ese retrato sobre su mesa y a la vista de sus huéspedes. Acto de recordar que, como hemos visto, fue también una práctica constante ente los amigos literatos.

La "conversación científica" entre los que la prensa llamó "sabios", discurrió sobre "citas clásicas, recuerdos y sus estudios", mientras Medina invitaba a sus huéspedes "a pasar a su biblioteca, y aun hasta su imprenta", informó *Las Últimas Noticias* del lunes 10 de septiembre de 1917. En medio de los libros hablaron de *La Araucana*, de las nuevas obras de Medina y de las circunstancias de su salida hacia Argentina en 1892, ante lo cual Molinari preguntó "¿Era usted un revolucionario?" "Era segundo

---

62 Véase su texto *José Toribio Medina y la historiografía argentina*, pp. 14 y 15.

alcalde de Santiago, y nada más", contestó un José Toribio que "reía de buena gana, pues se encontraba a su gusto", se lee en la crónica.

Entonces es que, "llegando a un estante con libros raros, continúa el relato, Medina mostró al doctor Molinari los más interesantes, algunos preciosísimos, otros raros". Uno de ellos "era la *Historia de la Compañía de San Ignacio en América*, una edición de siglos pasados, y que contaba vieja historia", aseguró el bibliógrafo, ofreciendo a continuación su relato de siempre, con alteraciones respecto de otras versiones, pero sobre todo con una revelación que el cronista de *Las Últimas Noticias* refiere casi inadvertidamente, aunque consciente del tono sabroso que el cuento tenía. "El doctor Carranza, distinguido director del Museo Histórico Argentino fallecido hace años –en 1899–, sabía que existían en conventos de la orden de San Ignacio algunas de estas ediciones, y obtuvo permiso para buscarlas"[63]. El superior siguió Medina apegado a su relato original, "ordenó a un padre que siguiera y vigilara al doctor argentino. Este fingió un desmayo, el padre corrió para pedir socorro y, mientras tanto, dos de aquellos preciosos libros, habían entrado en los bolsillos del doctor, que los obsequió después al general Mitre y quién regaló uno, concluye el cronista, a don José Toribio que lo guarda con cariño extraordinario".

La información concluye: "la visita había terminado, don José Toribio acompañó hasta la puerta al doctor Molinari y su comitiva. Don José Toribio tenía todavía una sonrisa curiosa. El doctor Molinari por su parte no podía reír: pensaba".

Como para el cronista del periódico la conversación en la casa del nostálgico Medina habría tenido alguna trascendencia, quizás por las revelaciones de la que fue testigo, al día siguiente de la visita entrevistó al bibliófilo y diplomático argentino, Subsecretario de Relaciones Exteriores en su país. Entonces Diego Molinari reiteró sus juicios valorativos sobre Medina, esta vez ampliados y con tono superlativo para el que califica "un hombre universal" y llama "ilustre bibliógrafo e historiador", con una "tarea extensa como profunda". Impresiones que Molinari mantuvo en el tiempo y acompañó de gestos efectivos.

Expresión de este aprecio es la correspondencia que desde entonces mantuvieron los dos bibliógrafos y el que el historiador argentino solicitara a Medina autorización para dedicarle un libro, lo que motivó una carta de Molinari en papel oficial de la Subsecretaría en la que escribe: "para mí es un verdadero placer que usted haya aceptado la dedicatoria de la reimpresión del *Epítome* de Pinelo". Advirtiéndole sí que, "no ha

63 Confundido Medina le atribuye a Ángel Justiniano Carranza un cargo que en realidad desempeñó Adolfo P. Carranza, otra de sus amistades literarias.

de ser nada extraordinario lo que yo escriba, porque después de lo colectado por usted sobre el asunto poco puedo agregar"[64].

Fue así como el *Epítome de la Biblioteca oriental i occidental: náutica i geográfica, por el licenciado Antonio de Léon Pinelo, relatos del supremo i real consejo de las Indias*, con prólogo de Diego Molinari y reimpreso por Juan Roldán, publicado en Buenos Aires en Edición Bibliófilos Argentinos el año 1919, apareció con la sencilla pero elocuente dedicatoria: "A José Toribio Medina", en medio de una página en blanco, como puede apreciarse en el ejemplar, el numerado Nº 1, existente en la Biblioteca Americana J.T. Medina. Otra muestra de las atenciones que el polígrafo recibió de parte de Molinari, que por otra parte, en el estudio introductorio del libro, no se priva de contradecirlo cuando cree tener mejores antecedentes.

Los hechos y actitudes relatadas dan cuenta de algunas situaciones propias de la vida cultural que los impresos evidencian. La consideración existente para con Medina allende los Andes, demostración de la importancia y vigencia de su obra; las formas en que se articulaban y cultivaban las relaciones intelectuales que, comenzando por el interés de los literatos por los textos, podían continuar a través de la correspondecia manuscrita y terminar en letras impresas en formato dedicatoria; por último, que la acción del amigo de Medina, contada por este muchas veces y escuchada por Molinari sin mayor sorpresa, sin reacción ninguna a pesar de la personalidad involucrada en la revelación, demuestra que lo central del hecho no es el nombre del actor como el del título y la forma en que fue poseído. Lo que permite sostener que la "adquisición" de una pieza bibliográfica valiosa, incluso burlando la confianza de su poseedor, justificaba una práctica común entre los bibliófilos de esa época, cuyos usos y costumbres quedan de este modo reflejados en "sus" libros.

Textos que, como en el caso de *La historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, que utilizamos como excusa para este ejercicio, también reflejan fenómenos propios del siglo XIX, que otros han identificado a propósito de otros libros, como lo son la apropiación del pasado por las naciones, la aparición de la cultura conmemorativa y el desarrollo del nacionalismo. Todos procesos que, sin embargo, en este trabajo solo corresponde insinuar como posibilidades de interpretación de la obra de J.T. Medina[65].

---

[64] Véase la carta fechada en Buenos Aires el 24 de septiembre de 1918, en Sala Medina, AD, Caja 116, Nº 21086.

[65] Este texto ejemplifica los planteamientos que a propósito de la lectura de las obras de Robert Darnton, ofrecimos en el curso Teoría y Método de la Historia III, en el Programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile el primer semestre de 2015.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Biblioteca Nacional. Biblioteca Americana J.T. Medina, Archivos Documentales.

Barros Arana, Diego. "Cuestión de límites chileno-argentina a fines del siglo XIX: un manuscrito inédito de Diego Barros Arana", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 2009, 239-344.

Chiappa, Víctor M. *Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1907.

Donoso, Armando. *Vida y viajes de un erudito. Recuerdos de don José Toribio Medina*. Santiago: Imprenta Zig-Zag, 1915.

—. "Recuerdos de la vida intelectual de Don José Toribio Medina". *Recuerdos de cincuenta años*. Santiago: Nascimento. 1947, 81-112.

—. "Viajes y recuerdos de don José Toribio Medina". *El Mercurio*, 23 de agosto de 1923.

Farro, Máximo. "Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX". Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

Farro, Máximo. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Tucumán: Prohistoria Ediciones, 2009.

Figueroa, Pedro Pablo. *Diccionario biográfico de Chile*. Tomo II. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897.

Feliú Cruz, Guillermo. "Medina: génesis del bibliógrafo". *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Tomo I. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. 1958, XVII-CIV.

Grafton, Anthony. *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

La Nación, 9 de septiembre de 1917.

Las Últimas Noticias, Santiago, 10 de septiembre de 1917.

Levene, Ricardo. "Los primeros amigos argentinos de José Toribio Medina". *Homenaje a la memoria de José Toribio Medina en el centenario de su nacimiento*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. 1952, 27-36.

Medina, José Toribio. *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. La Plata: *Anales del Museo de La Plata*, 1892. Versión PDF en (http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0004563.pdf).

—. *La imprenta en América. Virreinato del Río de la Plata. Epítome. 1705-1810*. Santiago: Impreso en la casa del autor, 1890.

—. "Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles". "Un extracto de las Actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas". Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, 1912.

—. *Opúsculos varios de J.T. Medina*. Santiago: Imprenta El Globo, 1926.

Mitre, Bartolomé. *Correspondencia literaria, histórica y política del General Bartolomé Mitre*. tomo III. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, 1912.

—. "Orígenes de la imprenta argentina". *La Biblioteca* 4, septiembre de 1896: 52-77.

—. "Orígenes de la imprenta argentina". *Ensayos históricos*. Buenos Aires: "La Cultura Argentina", 1918: 181-209.

Museo Mitre. Manuscritos.

Torre Revello, José. *José Toribio Medina y la historiografía argentina*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1954.

Valle, Rafael Heliodoro, "Cartas inéditas de José Toribio Medina". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 47, 1952: 41-45.

HISTORIA

Y

BIBLIOGRAFÍA DE LA IMPRENTA

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

EN EL ANTIGUO

VIREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SANTIAGO

POR

José Toribio Medina

Miembro correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia

LA PLATA
TALLER DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

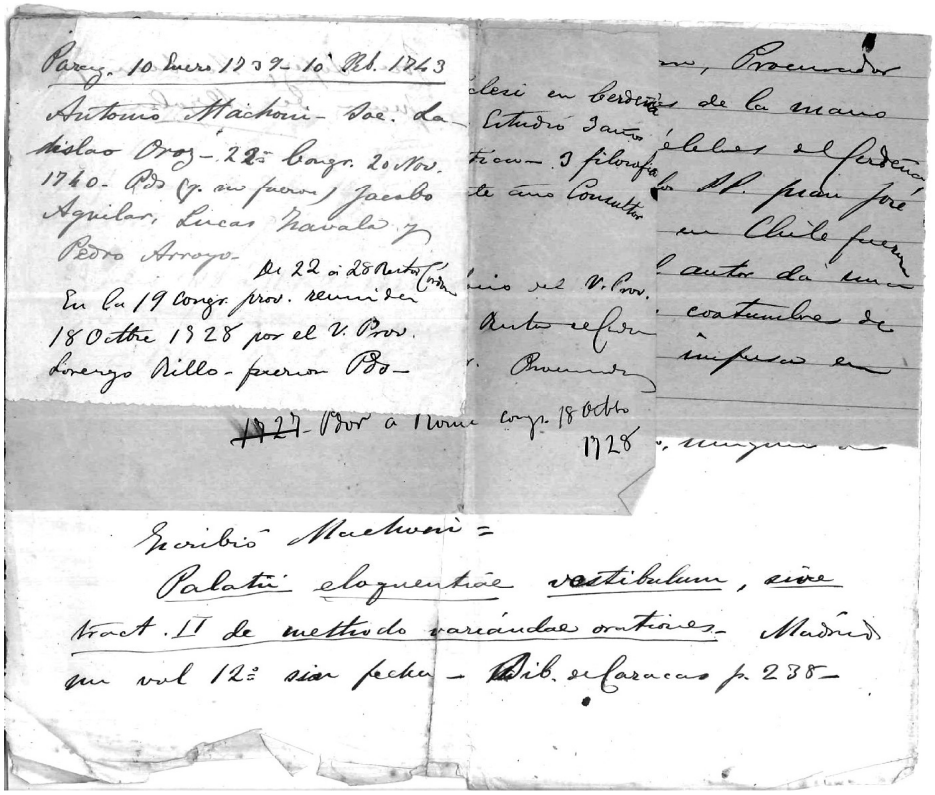
BERNARD QUARITCH — LONDRES

FÉLIX LAJOUANE — BUENOS-AIRES

ERNEST LEROUX — PARÍS

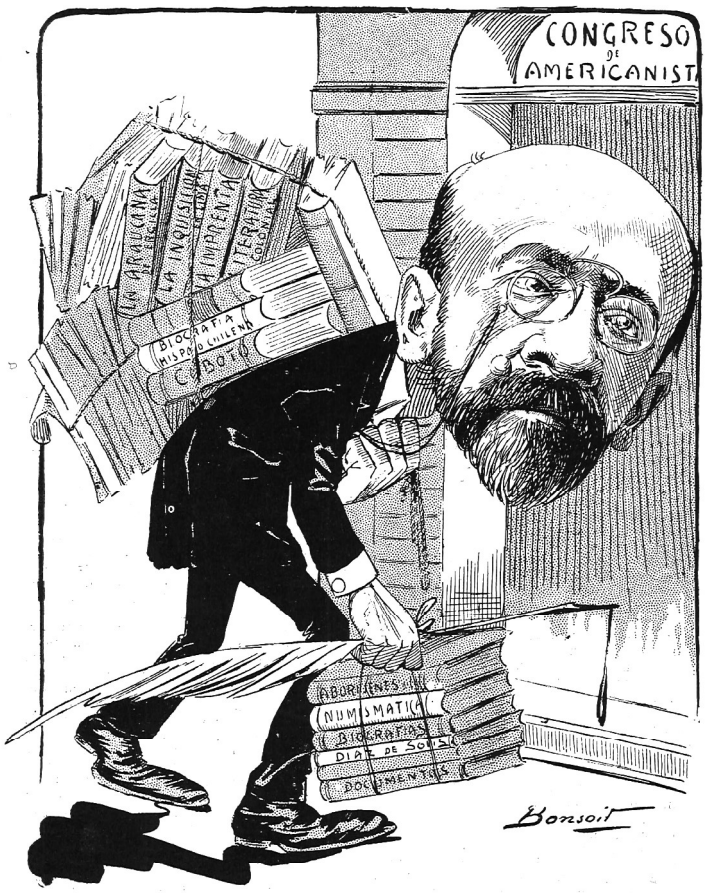
MDCCCXCII

Portada de la edición de J. T. Medina publicada en La Plata en 1892.



Papeletas de J.T. Medina sobre Machoni con sus minuciosas anotaciones.

Don José Toribio Medina



Genial historiador, grave y profundo,
fué á la Argentina y desde allí probó
que á nuestros sabios los conoce el mundo;
pero la patria, nó.

"Genial historiador, grave y profundo, fue a la Argentina y desde allí probó que a nuestros sabios los conoce el mundo, pero la patria no". Una representación aparecida en *Zig-Zag* que, junto con dar cuenta del periplo de Medina en 1910, critica la indiferencia nacional para con él y su obra. En Biblioteca Americana J.T. Medina.

El último pasaporte de José Toribio Medina y su mujer Mercedes Ibáñez. Sala Medina.